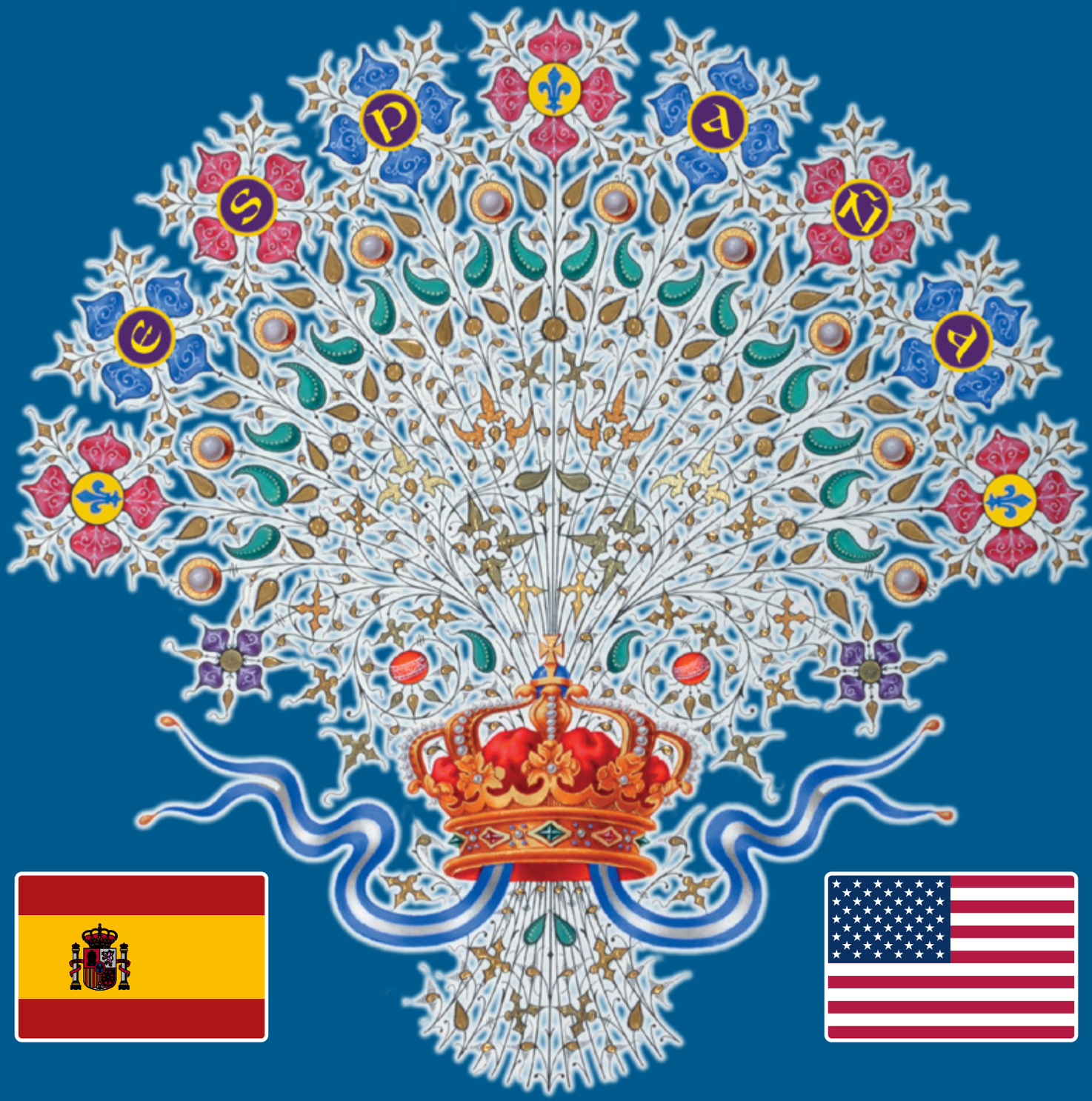


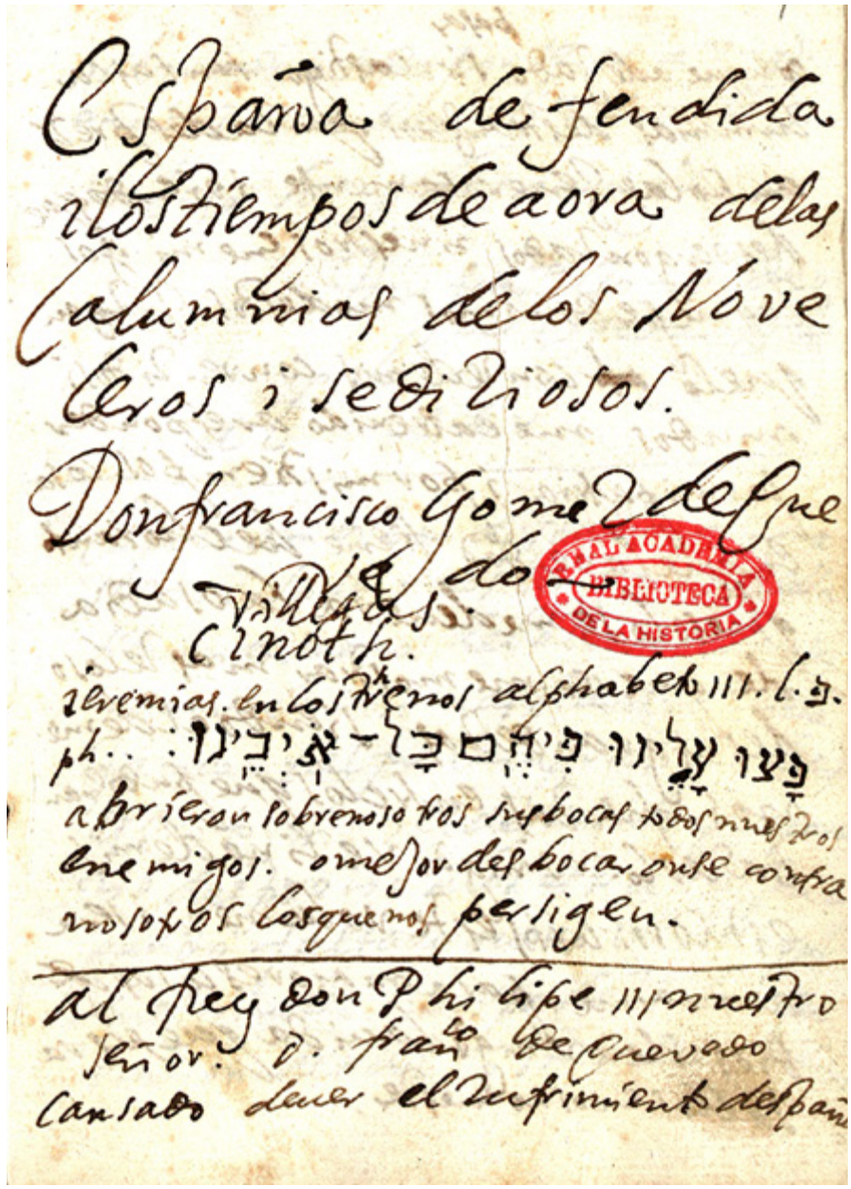
ESPAÑA

CLAVE DEL TRIUNFO EN YORKTOWN

Manuel Olmedo Checa

Al Rey Don Felipe III Nuestro Señor, D. Francisco de Quevedo, cansado de ver el sufrimiento de España, que ha dejado pasar sin castigo tantas calumnias de extranjeros, quizá despreciándolas generosamente, y viendo que, desvergonzados nuestros enemigos, lo que perdonamos modestos juzgan que lo concedemos convencidos y mudos, me he atrevido a responder por mi patria y por mis tiempos; cosa en que la verdad tiene hecho tanto, que sólo se me deberá la osadía de quererme mostrar más celoso de sus grandezas, siendo el de menos fuerza entre los que pudieran hacerlo...

MADRID, A 20 DE SEPTIEMBRE, 1609



España. Madrid. Real Academia de la Historia. España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos.

ANTECEDENTES

La guerra es una lamentable constante en la historia de la Humanidad. Junto con los otros tres jinetes del Apocalipsis cabalga incansable con las horribles secuelas de hambre, muerte y desolación, consecuencia del odio, de la injusticia o de la soberbia. Por ello merece ser recordada una de las más alabadas gestas del emperador Augusto: en tres ocasiones cerró las puertas del templo consagrado al dios Jano, que en Roma permanecían abiertas mientras había guerra.

España. Museo del Prado. El Gran Capitán, recorriendo el campo de la batalla de Ceriñola, ordena apesadumbrado recoger el cadáver del duque de Nemours. Óleo de Federico Madrazo, 1835.

El gran militar prusiano Carl von Clausewitz dejó acuñada la siguiente frase: "la guerra es la continuación de la política, pero por otros medios." Pero consideramos que resulta más adecuado invertir los términos: "La política es la continuación de la guerra, pero por otros medios".

Y esta es la principal razón que, junto con la muy conocida "grandeur" francesa, motivó la rivalidad entre España y nuestra vecina, y que tuvo su inicio a fines del siglo XV con unas hostilidades —a veces conflicto abierto y a veces larvado— en las que España triunfó impidiendo la hegemonía de Francia en la península italiana y en el Mediterráneo, gracias a los Tercios del Gran Capitán y a la acción conjunta de las galeras y soldados de los distintos estados del Mare Nostrum, entre ellos el Vaticano o Venecia.

En el año 1525 España derrotó al ejército francés en la batalla de Pavía, en la que el rey galo Francisco I fue hecho prisionero y posteriormente conducido a Madrid, en donde permaneció un año, lo que supuso una humillación para Francia. Quizá por ello, posteriormente, mientras España luchó junto con sus aliados del sur de Europa contra la expansión otomana, frenada en Malta el año 1565 y heroicamente vencida en Lepanto en 1571, los franceses establecieron en 1536 una alianza con la Sublime Puerta, que se prolongó durante casi tres siglos, y que en su tiempo originó en Europa un auténtico escándalo. Era lógico: desde el comedio del siglo XV el rey francés utilizaba el título de "cristianísimo".

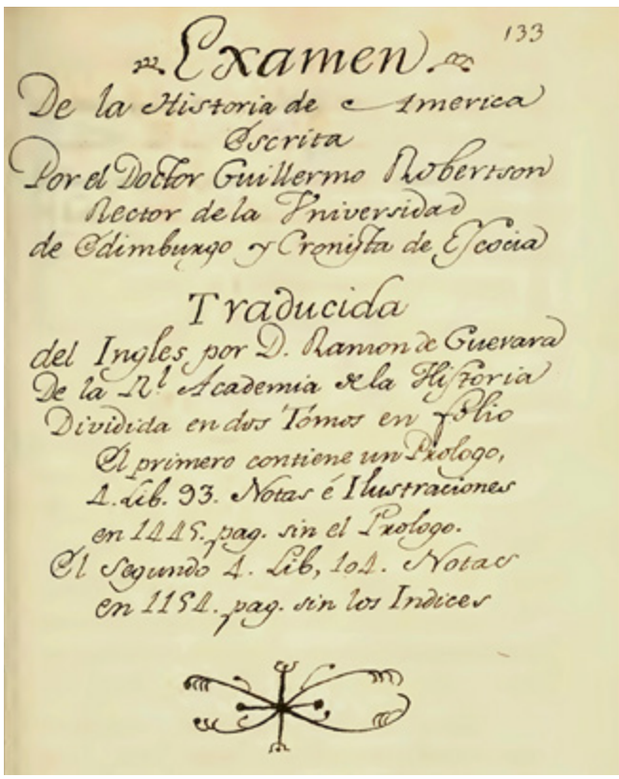
Y, como colofón, baste recordar la artera invasión napoleónica de 1808, perfectamente comparable con la invasión rusa de Ucrania que vivimos actualmente. El objetivo del dictador no era otro que descoyuntar nuestra Nación, apropiándose de la zona norte de la Península al establecer la frontera en el Ebro y dominar el resto del territorio, incluyendo por supuesto el botín que suponían los dominios españoles en América y Asia. Pero esto último después lo consiguieron los ingleses con su artera forma de actuar.

LA LEYENDA NEGRA

Todo lo expuesto no supone más que la guerra larvada iniciada por ingleses, franceses y holandeses para atacar a España con la "leyenda negra". Y en ello hubo episodios lamentables, como el caso de William Robertson, rector de la universidad de Edimburgo y cronista de Escocia, que en el año 1777 publicó una Historia de América plagada de falsedades y absolutamente injuriosa para nuestra nación. Por supuesto no había pisado las Indias.

Por ello resulta alucinante que el 29 de diciembre de 1777 Campomanes le envió una carta a Robertson elogiando su obra —que en esos momentos se estaba traduciendo por Ramón de Guevara— y comunicándole que había sido elegido miembro de la Real Academia de la Historia.

Ante tan aberrante decisión José de Gálvez, por entonces ministro universal de Indias, encargó al gran historiador Juan Bautista Muñoz que revisara detenidamente la obra del escocés. Como consecuencia del pormenorizado análisis que realizó Muñoz, y a propuesta de Gálvez, el 23 de diciembre de 1778 una real orden prohibió la difusión del citado libelo en los dominios españoles.



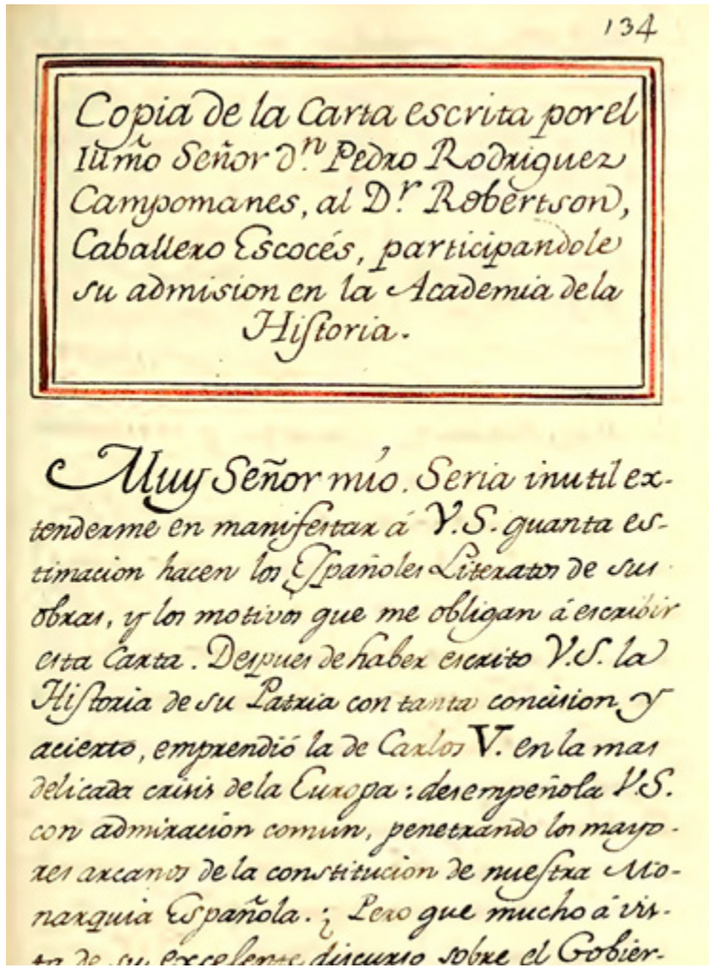
133

Examen

De la Historia de America
Escrita
Por el Doctor Guillermo Robertson
Rector de la Universidad
de Edimburgo y Cronista de Escocia

Traducida
del Ingles por D. Ramon de Guevara
De la R.l Academia de la Historia
Dividida en dos Tomos en folio
El primero contiene un Prologo,
1. Lib. 93. Notas é Ilustraciones
en 1115. pag. sin el Prologo.
El Segundo 1. Lib, 104. Notas
en 1151. pag. sin los Indices

España. Biblioteca Nacional. Examen de la Historia de América de Robertson.

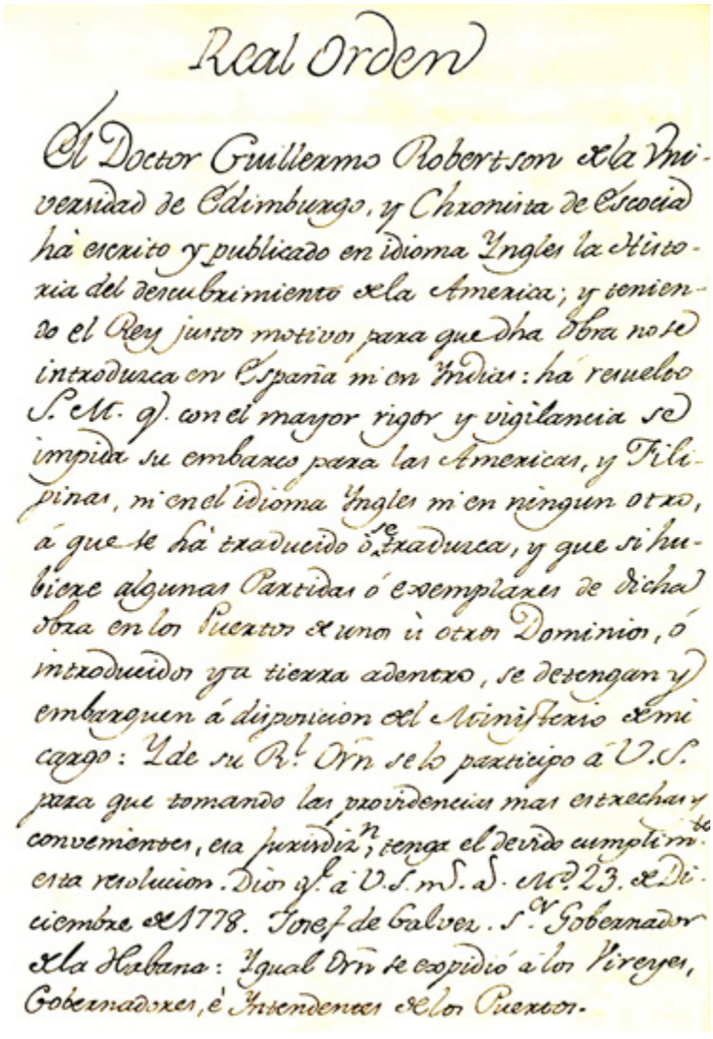


134

Copia de la Carta escrita por el Illmo Señor D.n Pedro Rodriguez Campomanes, al D.r Robertson, Caballero Escocés, participandole su admision en la Academia de la Historia.

Muy Señor mio. Seria inutil extenderme en manifestar á V.S. quanta estimacion hacen los Españoles Literatos de sus obras, y los motivos que me obligan á escribir esta Carta. Despues de haber escrito V.S. la Historia de su Patria con tanta concision y acierto, emprendió la de Carlos V. en la mas delicada crisis de la Europa: desempeñola V.S. con admiracion comun, penetrando los mayores arcanos de la constitucion de nuestra Monarquia Española. ¿Pero que mucho á vista de su excelente discurso sobre el Gobier-

España. Biblioteca Nacional. Admisión de Robertson en la Real Academia de la Historia.



Real Orden

El Doctor Guillermo Robertson de la Universidad de Edimburgo, y Chronista de Escocia ha escrito y publicado en idioma Ingles la Historia del descubrimiento de la America; y teniendo el Rey justos motivos para que dha Obra no se introduzca en España ni en Indias: ha resuelto S. M. q. con el mayor rigor y vigilancia se impida su embarco para las Americas, y Filipinas, ni en el idioma Ingles ni en ningun otro, á que se ha traducido ó traduzca, y que si hubiese algunas Partidas ó exemplares de dicha Obra en los Puertos de uno ú otro Dominio, ó introducidos ya tierra adentro, se detengan y embarguen á disposicion del Ministerio de mi cargo: Y de su R.l Orn se lo participo á V.S. para que tomando las providencias mas efectivas y convenientes, en la parte q.e tenga el debido cumplimiento esta resolucion. Dios g.e á V.S. m.s a.s Mad.d 23. de Diciembre de 1778. Josef de Galvez. S.r Governador de la Habana: Igual Orn se espidió á los Vireyes, Governadores, é Intendentes de los Puertos.

España. Biblioteca Nacional. Real Orden comunicada por José de Gálvez para impedir la difusión del libelo de Robertson.

España. Granada. Universidad Loyola. Fondo Saavedra. Retrato de Francisco de Saavedra.

FRANCISCO DE SAAVEDRA SANGRONIS Y EL OLVIDADO JESUITA MANUEL IGNACIO PÉREZ ALONSO

El principal objetivo del presente trabajo es aportar los documentos que demuestran la decisiva y muy olvidada aportación de España al crucial triunfo de Yorktown, en el que Francisco de Saavedra y Bernardo de Gálvez desempeñaron un papel clave en la victoria de las tropas norteamericanas y francesas al mando de Washington y Rochambeau.

Sobre el olvidado Saavedra es preciso recordar a un gran y prácticamente desconocido investigador, Manuel Ignacio Pérez Alonso, nacido el año 1917 en Managua. Ingresó con 16 años en la Compañía de Jesús y estudió en la Pontificia de Comillas. Fundó la universidad Iberoamericana de México, de la que fue rector y doctor Honoris Causa.

Después se doctoró en la universidad de Georgetown con una tesis sobre la figura del insigne Saavedra, que titulada “Misión de guerra en el Caribe” profundizando en la decisiva participación de España en el triunfo de la Revolución Americana. Pérez Alonso fue el primer investigador que analizó el archivo del egregio sevillano, cuando eran propiedad de sus herederos. Hoy tan valiosísimo fondo documental se conserva en Granada, en la Facultad de Teología de la universidad Loyola.

LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

España y Francia tenían muy claro que a partir del 4 de julio de 1776, con la declaración de Independencia de las 13 colonias británicas en Norteamérica, se presentaba una nueva y gran oportunidad para que ambas potencias borbónicas recuperasen la hegemonía.

Pero España no estaba preparada para esa próxima guerra, y por ello se resistió a romper las hostilidades con los ingleses, lo que si hizo Francia en febrero de 1778, aunque antes, en el mismo 1776, ambas naciones comenzaron a enviar subrepticiamente a los patriotas armamento y variados pertrechos.

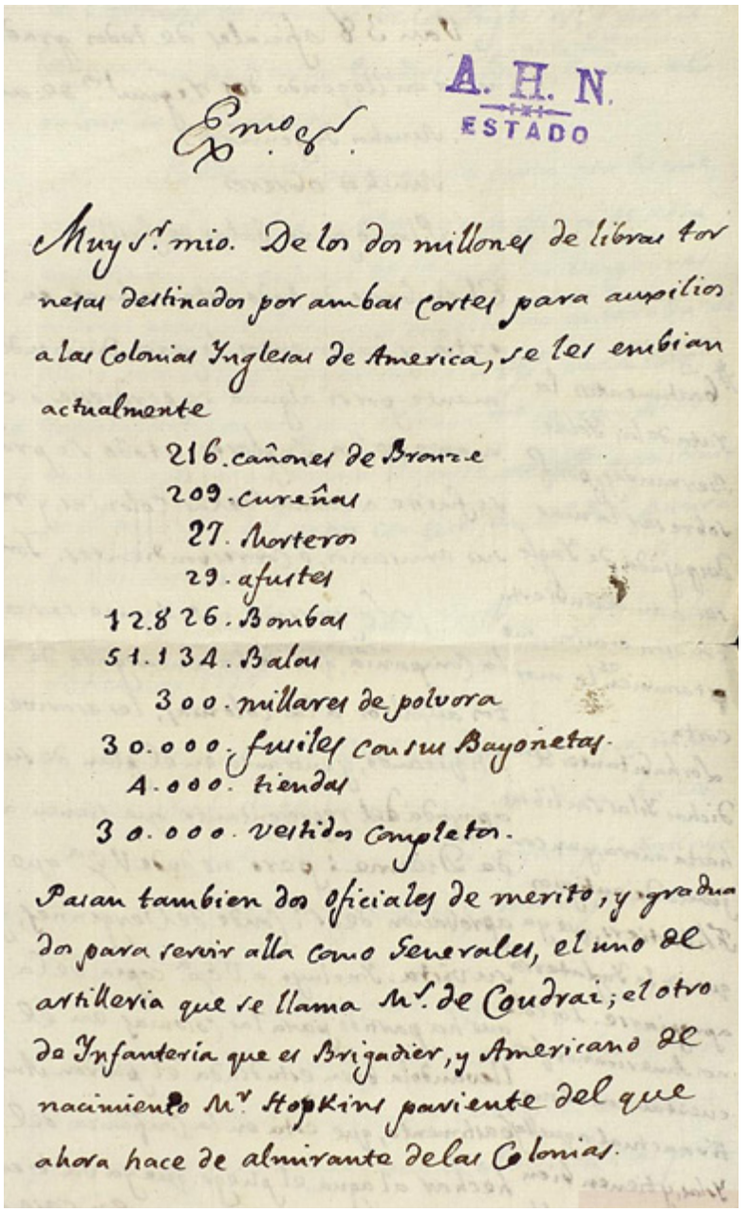
Desde Luisiana, primero el general Luis de Unzaga y a partir del 1º de enero de 1777 el coronel Bernardo de Gálvez, los españoles atendieron a las continuas demandas de los rebeldes, con el río Misisipi como vía de entrada para todo tipo de socorros en especie y en dinero.

Benjamín Franklin, representante diplomático de los norteamericanos en Europa, gestionó otras ayudas con los gobiernos de Francia y de España, cuyo embajador en París era el conde de Aranda. La recién nacida nación norteamericana carecía de ejército, de armada, de banco nacional, de moneda o de fábricas de armamento, y la producción de pólvora era muy escasa. Afirma Larrie Ferreiro que el papel moneda de los patriotas dejó de circular porque su valor llegó a depreciarse hasta ser 700 veces menor de lo que figuraba en los billetes.

El conflicto supuso también una cruel y sangrienta guerra civil sobre la que hay un relato estremecedor en la obra de Holger Hook “Las cicatrices de la Independencia”, publicada en España el año 2021.

Bernardo de Gálvez retratado con 20 años. Óleo propiedad de Terry Wallace. Nueva York

Retrato de Benjamin Franklin pintado por David Martín en 1767. Wikimedia.



España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional. Carta de Aranda a Grimaldi. París, 7 de septiembre de 1776.

España. Madrid. Palacio Real. Carlos III con el hábito de su Orden. Mariano Salvador Maella, c1783.

En las trece colonias vivían unos dos millones y medio de personas, de ellas 500 000 esclavos y otros tantos habitantes partidarios de Inglaterra. Los rebeldes apenas sumaban un millón y medio, que tenían que luchar contra los realistas y contra la nación inglesa, con 11 millones de habitantes y la más poderosa armada del mundo.

El armamento, la pólvora, los uniformes, las medicinas y el dinero en metálico que recién iniciado el conflicto fue suministrado a los americanos por Francia y España, resultó clave para el primer e importante triunfo logrado por los patriotas en Saratoga. Fue una iniciativa de los franceses que gestionó Beaumarchais, a la que se refiere el conde Aranda en su conocido escrito de 7 de septiembre de 1776. Es decir: sin la decisiva ayuda de ambas naciones los patriotas jamás hubieran logrado su independencia.

SOBRE EL EJÉRCITO ESPAÑOL DE LA ÉPOCA

La desastrosa guerra de los siete años tuvo para España algo muy positivo: evidenciar el mal estado del Ejército. Consciente de ello el rey Carlos III se esforzó por impulsar las necesarias reformas, que comenzaron por la redacción de unas nuevas Reales Ordenanzas, que fueron promulgadas en 1768.

Pero en el Antiguo Régimen la nobleza pesaba mucho, y muestra de ello es el excesivo número de mandos. En 1782 los generales eran más de 240, sin contar los de la Armada, y la mayoría de avanzada edad para la época, como se constata en el Estado Militar de España. Salvo para artilleros e ingenieros, no existían los adecuados centros de formación. Y por ello, aunque tardíamente, en 1774 el general O'Reilly creó la Real Academia Militar de Ávila con el objeto de mejorar decisivamente la preparación de los oficiales, que en Francia, Prusia y algunas otras naciones europeas era mucho más avanzada.

En la citada academia estuvo como profesor el capitán de Infantería Francisco de Saavedra, y como alumno el de igual empleo y arma Bernardo de Gálvez. Pero la empresa de Argel prácticamente interrumpió su actividad y a consecuencia de la guerra de la independencia de Estados Unidos quedó prácticamente paralizada, hasta que desapareció en 1779.

Las más importantes operaciones del Ejército se desarrollaron en América de acuerdo con la estrategia que planificaron José de Gálvez —ministro universal de Indias— y su hermano Miguel, que fue miembro del Consejo Supremo de Guerra desde 1774 hasta 1786. Ambos fueron grandes juristas y auditores de Guerra. En la zona de Guatemala y Honduras el mando de las tropas estuvo a cargo de de Matías de Gálvez, y en el golfo de México y Florida occidental las lideró Bernardo de Gálvez.

España. Granada. Abadía de Sacro Monte. Francisco de Saavedra. Goya, 1798.

España. Madrid. Biblioteca Nacional. Único retrato conocido de Matías de Gálvez. Tomás Suría, México, 1785.

España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional. Madrid

España. Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Miguel de Gálvez y Gallardo. Óleo de autor desconocido.

Los Gálvez fueron mentes privilegiadas que merecieron la total confianza de la Corona, a la que sirvieron con absoluta honradez y entrega. No puede olvidarse que el gran Saavedra, íntimo de los Gálvez, fue nombrado enviado especial del monarca en los dominios americanos para resolver la anómala actitud de los mandos de La Habana. Ese fue uno de los problemas de Bernardo de Gálvez porque los tenientes generales Diego José Navarro, del Ejército, y Juan Bautista Bonet, de la Armada, no acataron las precisas órdenes del Rey de apoyar con todos los medios posibles a Gálvez, quizá —entre otras razones— porque era 40 años más joven que ellos.

España hizo un gigantesco esfuerzo logístico para enviar numerosos regimientos a América, lo que supuso un gasto cuantiosísimo. Pero la travesía del Atlántico, que venía a durar unos dos meses, junto con el clima tropical y las enfermedades propias de aquellos territorios, provocó la muerte de un muy elevado número de soldados.

LAS MARINAS DE LAS TRES POTENCIAS ENFRENTADAS

Sobre las fuerzas navales de los tres países que se disputaron la hegemonía es bien sabido que la inglesa era indiscutiblemente la más potente. Seguidamente se apuntan algunos muy significativos datos.

La marina de Francia tuvo una entidad similar a la de España. Pero la llegada al trono de Luis XVI —casi coincidente con el comienzo de la Revolución Americana— vino acompañada de un acentuado y progresivo declive económico, muestra de lo cual es que en los 15 años de su reinado hubo 14 ministros de Economía. Ninguno de ellos logró resolver la profunda y crónica crisis financiera francesa.

Los altísimos gastos derivados de la guerra que concluyó en 1763, las malas cosechas y los frecuentes brotes epidémicos, junto con una administración más centrada en los privilegios que en las necesidades del pueblo, tuvo años después como lógica consecuencia la Revolución de 1789.

Saavedra, en sus "Decenios", puso de manifiesto la desastrosa situación económica de Francia en un acertadísimo y demoledor escrito, que seguidamente extractamos:

> *"...Luis XIV creó en poco tiempo una marina militar ... levantó en breve tiempo arsenales y construyó escuadras, formó almirantes y ganó victorias. Pero esta prosperidad tan pasajera, porque no tenía más apoyo que el talento de Colbert y la ambición de su señor, logró persuadirle (de) que los gastos de la marina eran inútiles, que la Francia, para someter a la Europa no necesitaba más que ejércitos y sus plazas.... y su poder marítimo desapareció con la misma rapidez con que había nacido. El largo abandono de un ramo tan importante convirtió en máxima política la perniciosa preocupación de que la Francia podía pasarse sin marina...Las desgracias de la guerra que concluyó en 1763 hicieron abjurar de ese error, pero no se tomaron las medidas adecuadas ... Ya en vísperas de emprenderse la guerra actual fue necesario criar (sic) casi de nuevo las escuadras ...Uno de los defectos de la continua variedad y mala organización de la marina francesa es que cuando se empezó la guerra actual no tenía ni la mitad de los oficiales que necesitaba... En este apuro recurrió a la marina mercante, sacó de ella los capitanes y pilotos más hábiles y los trasladó a la marina militar...Esta providencia ha producido y produce pésimos efectos. El cuerpo antiguo de la marina mira con desprecio a estos oficiales que apellidan intrusos, ellos les corresponden apellidándolos ignorantes, con el odio más declarado. Estos partidos tienen dividida la marina en bandos escandalosos... cada navío, cada buque es un campo de batalla... Generalmente en la marina francesa hay menos subordinación así de parte de los oficiales subalternos como de los marineros y soldados de la que debería haber. No se advierte en buques aquel silencio, aquella exactitud en las maniobras que reina en la inglesa, y aún es inferior en esta parte a la española. Muchos casos particulares podría referir en apoyo de esta aserción en que convienen sus mismos Generales...*

Al comenzar las hostilidades España envió a la costa atlántica de Francia una importante flota al mando del almirante Córdoba —32 navíos aparte de numerosos buques menores— con casi 22 000 hombres entre marineros, artilleros, auxiliares y tropa de infantería. El objetivo era invadir Inglaterra junto con una fuerza naval de la misma entidad dispuesta por los franceses. Pero la peste que se declaró en la armada francesa desbarató la prevista operación.

Combatientes norteamericanos en el asedio de Yorktown.
Acuarela de Jean Baptiste Antoine DeVerger, 1781.

Posteriormente Francia se comprometió a colaborar con España en las operaciones contra Gibraltar y Menorca, que fracasaron en el caso del Peñón pero triunfaron en las Baleares. Y fuerzas militares francesas se desplazaron a las 13 colonias para luchar junto a los patriotas, como igualmente hizo La Fayette con una tropa voluntaria.

EL PORQUÉ DE YORKTOWN

A comienzos de 1781, cuando iba a comenzar el quinto año de guerra y sin victorias decisivas por parte y parte, la situación de las 13 colonias era desesperada: el conflicto estaba estancado y ambos contendientes agotados. Los ingleses buscaban conseguir una victoria definitiva y para ello al comenzar 1781 planificaron concentrar sus fuerzas en Maryland, casi en el centro de las trece colonias, desplazando hasta allí las tropas que operaban más al sur, en Georgia y las Carolinas, pero dejando guarniciones para proteger principalmente las áreas Nueva York y Massachussets.

Estados Unidos. Metropolitan Museum. George Washington. James Peale, 1782.

Ante ello en la primavera de 1781 Washington se planteó dos opciones para intentar salir de la encrucijada: una era atacar las guarniciones británicas desplegadas en Nueva York y la otra trasladar su ejército al sur para, junto con las unidades francesas, enfrentarse a los ingleses en el territorio de Virginia. De acuerdo con el general Rochambeau, jefe de las tropas francesas, optó por lo segundo, contando con que la marina gala apoyaría la ofensiva prevista.

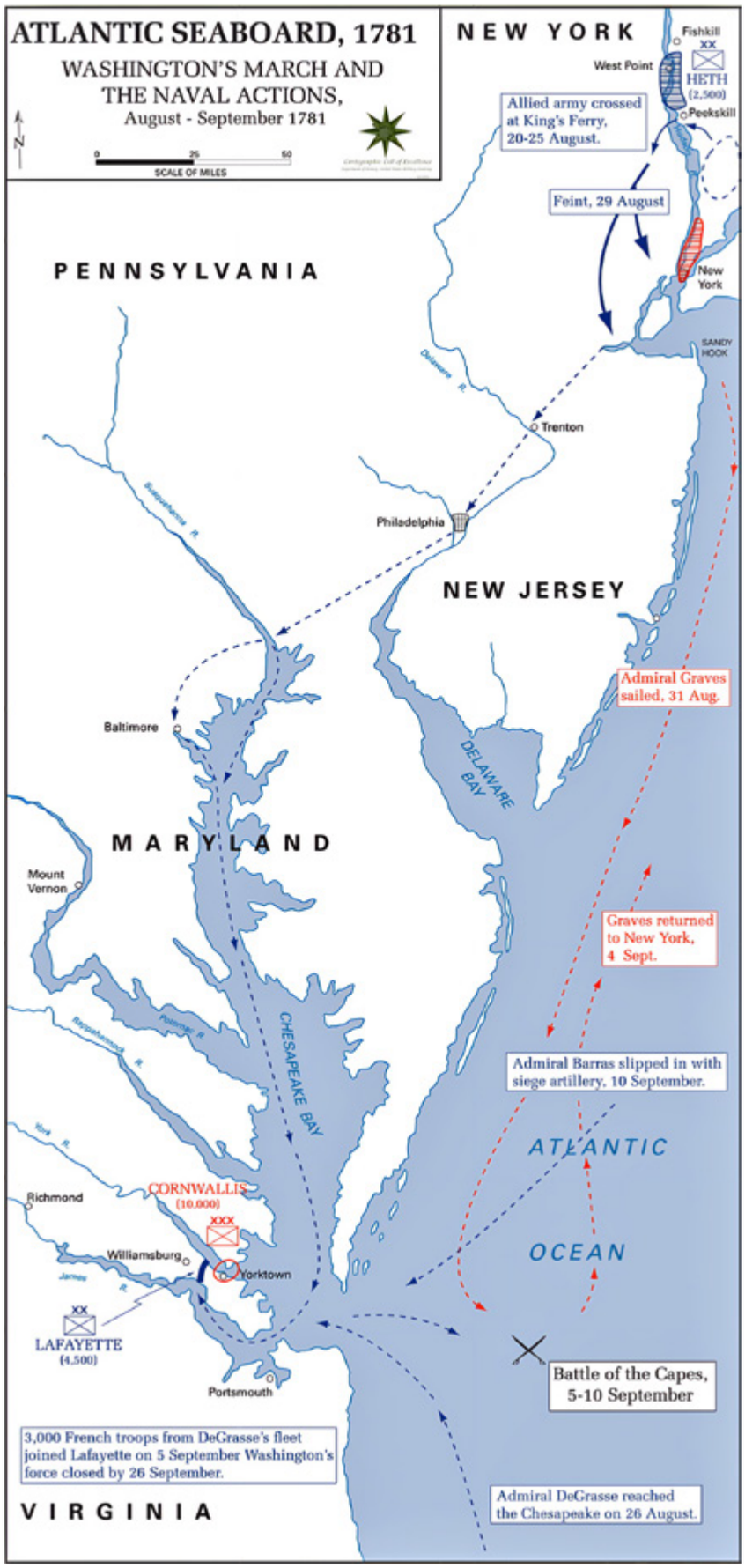
La decisión final se tomó hacia comienzos de mayo de 1781 y vino casi a coincidir con el gran triunfo español logrado por Bernardo de Gálvez en Panzacola, que supuso lógicamente un extraordinario alivio para las trece colonias.

Mientras tanto Matías de Gálvez operaba con éxito en el intrincado teatro de operaciones de Centroamérica, lo que suponía impedir que importantes fuerzas británicas pudieran operar contra los patriotas en Norteamérica. Además la armada española comenzó a preparar la operación para conquistar Jamaica, de acuerdo con las instrucciones del rey Carlos III a Francisco de Saavedra y a Bernardo de Gálvez. Éste último, tras el gran triunfo de Panzacola fue nombrado jefe del ejército de operaciones destinado a recuperar tan estratégica isla caribeña.

Y, por las mismas fechas, los casi 9000 soldados al mando de Cornwallis, que igualmente necesitaban con urgencia refuerzos humanos, armas y pertrechos, iniciaron la marcha hacia Carolina del Norte para alcanzar Virginia.

Antes, a fines de marzo de 1781, una flota gala al mando de Grasse con 20 navíos y casi 150 buques de transporte partió hacia América, y en un mes arribó a las Antillas francesas en donde se le unieron otras embarcaciones de guerra al mando de Estaing. Allí recibió una carta de Rochambeau insistiendo en la urgentísima necesidad de conseguir fondos para abonar las pagas de sus soldados, que se encontraban en la misma apurada situación que los norteamericanos.

Entretanto, y a consecuencia del acuerdo tomado por los gobiernos de Madrid y París, una real orden de fecha 17 de marzo determinó que España entregaría a los franceses la importantísima cantidad de 1 millón de pesos, la mitad en agosto y la otra en septiembre de 1781, a cambio de su colaboración en el asalto contra Jamaica, previsto para marzo de 1782.

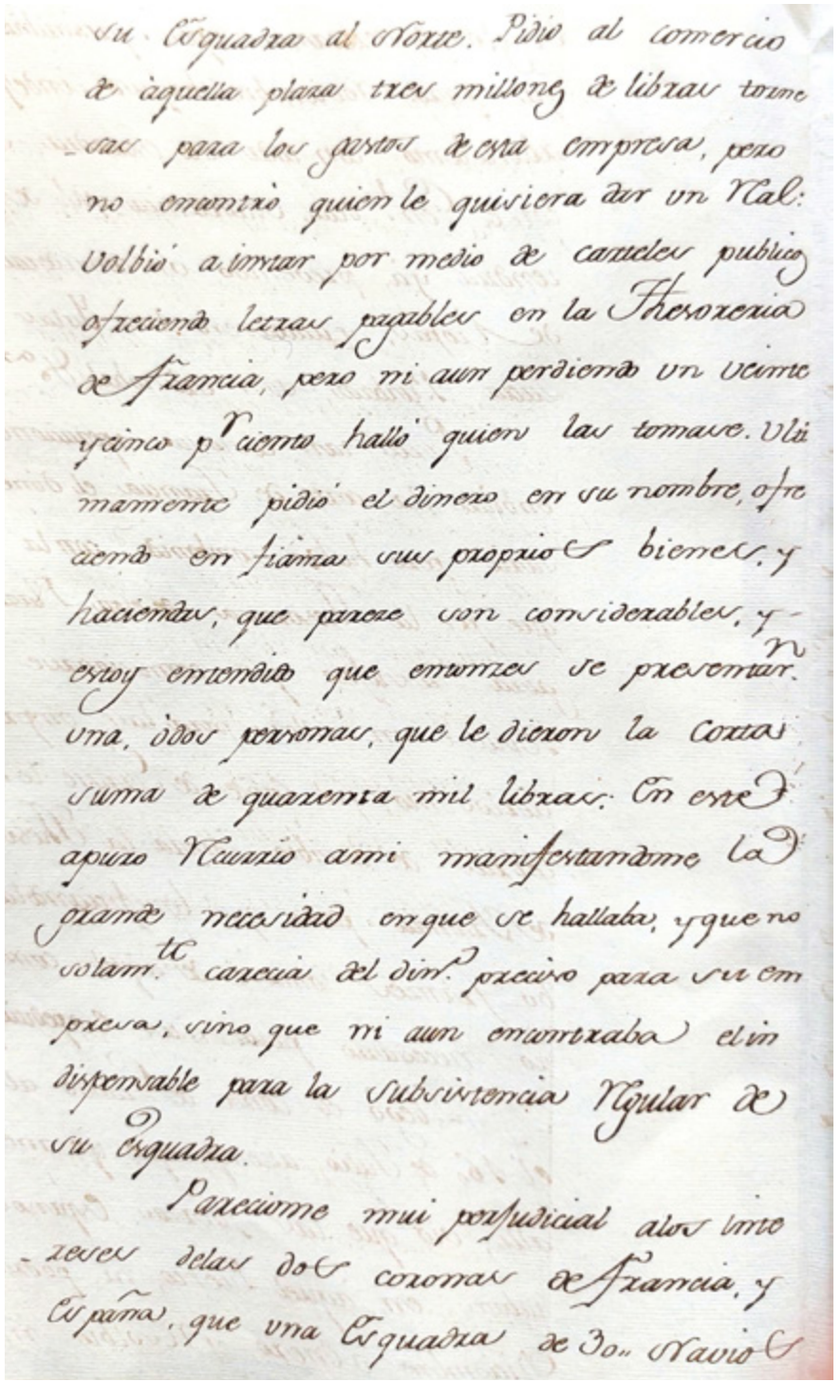


Plano de la marcha de Washington desde Nueva York a Yorktown. EmersonKent.com. Atlantic Seabord.

El 18 de junio, tras la victoria de Panzacola, Saavedra recibió la orden de José de Gálvez de desplazarse a Cap François (Guarico), en la costa norte de la isla de Santo Domingo, cuya mitad occidental era territorio francés. Allí debía acordar con el almirante De Grasse la participación de Francia en la invasión de Jamaica en el año 1782.

La primera entrevista entre Saavedra y Grasse se celebró el 18 de julio, y posteriormente, el 24 de julio, ambos firmaron un convenio para la proyectada ofensiva: Francia se comprometió a aportar 8 navíos y 3000 soldados, y aceptaba que españoles y franceses quedarían bajo mando español.

Como la totalidad de la flota al mando de Grasse —30 navíos y demás embarcaciones— tenía que navegar hasta la bahía de Chesapeake para ayudar a los rebeldes llevando dinero y más tropas, Saavedra le propuso que podría ir con toda su flota si buques españoles se encargaban de proteger los dominios franceses en las Antillas menores, lo que el almirante francés aceptó encantado.



su Esquadra al Norte. Pidio al comercio
de aquella plaza tres millones de libras tornesas para los gastos de esta empresa, pero
no encontrò quien le quisiera dar un Real:
volbiò a intentar por medio de carteles publicos
ofreciendo letras pagables en la Thesoreria
de Francia, pero ni aun perdiendo un ciento
y cinco p.r ciento hallò quien las tomase. Ultimamente pidiò el dinero en su nombre, ofreciendo en fiansa sus propios & bienes, y
haciendas, que parece son considerables, y
estoy entendido que ensuma se presentaron
una, ò dos personas, que le dieron la corta
suma de quarenta mil libras. En este
apuro Encontrò ami manifestandome la
grande necesidad en que se hallaba, y que no
solam.te carecia del dinero preciso para su em
presa, sino que ni aun encontraba el in
dispensable para la subsistencia Regular de
su Esquadra.
Parecieme mui perjudicial alos intereses delas dos coronas de Francia, y
España, que una Esquadra de 30 Navio &

España. Granada. Universidad Loyola. Francisco de Saavedra. Mis Decenios. Fracaso de Grasse al pedir dinero en el Cap, por lo que Saavedra le entregó 100 000 pesos.

GRASSE PLANTEA UNA ACUCIANTE PETICIÓN DE DINERO

Como indica Larrie Ferreiro y es bien conocido, en una carta que meses antes Washington envió a Robert Morris, que tenía a su cargo la economía de las trece colonias, le decía respecto a su angustiosa situación: *Debo rogarle que si es posible consiga un mes de paga en especie para las fuerzas a mi mando. Parte de las tropas no han cobrado nada desde hace mucho tiempo y en varias ocasiones han mostrado signos de gran descontento.*

De Grasse esperaba conseguir en Cap François el dinero que imperiosamente necesitaba tanto para su escuadra como para llevarlo a los norteamericanos y franceses. De hecho Rochambeau le había pedido con toda urgencia 1 200 000 libras tornesas, por entonces la moneda oficial de Francia, es decir unos 200 000 pesos. Una cifra relativamente pequeña comparada con las cantidades que luego desvelaremos.

Pero los capitalistas franceses del Cabo François a los que Grasse les pidió dinero se negaron a prestar nada, pese a que llegó a ofrecer un interés del 25 %. Y por ello se vio obligado a pedir prestados 100 000 pesos a Saavedra, que decidió acceder a la petición en aras de la colaboración entre las potencias aliadas.

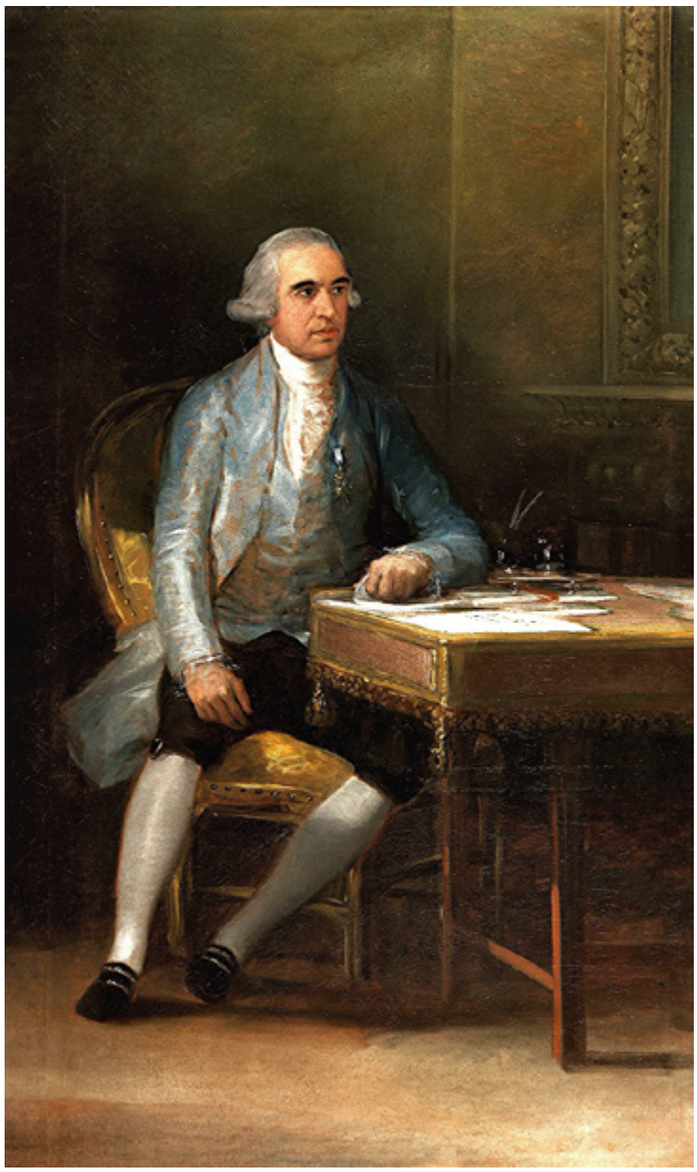
Pero Grasse necesitaba mucho más dinero, y días después volvió a suplicar a Saavedra otros 500 000 pesos, insistiendo en que se encontraba en un enorme apuro. Como en el Santo Domingo español no quedaba más plata, ante tan delicada situación de franceses y patriotas americanos, y dada la elevada cantidad que pedía, Saavedra se ofreció ir a Cuba para gestionar allí este nuevo préstamo, con la autoridad que le daba ser enviado personal del rey de España para colaborar con Bernardo de Gálvez en todo cuanto necesitara.

ÉXITO DE LA GESTIÓN DE SAAVEDRA EN LA HABANA

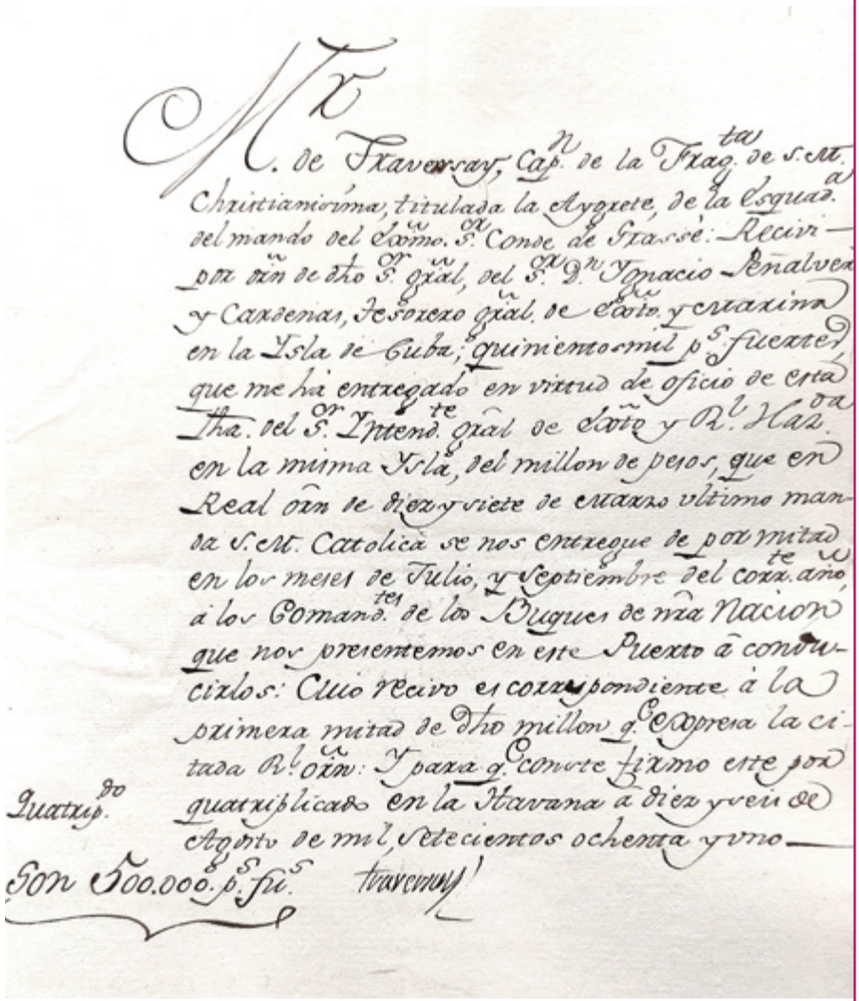
El día 5 de agosto Saavedra partió del Cap François a bordo de la fragata francesa Aigrette, al mando del capitán Traversay, y llegó a La Habana el día 15. Inmediatamente se entrevistó con el intendente Juan Ignacio Urriza, con el que acordó que la única solución era pedir el dinero a los hacendados de la ciudad, manifestándoles la urgencia del asunto, como se había efectuado en ocasiones anteriores.

El citado funcionario militar consultó el caso con el gobernador de Cuba, general Cagigal, que autorizó la operación tras comentarla con su ayudante, el teniente coronel Francisco Miranda. Más tarde nos referiremos al sucio asunto que posteriormente ambos protagonizaron.

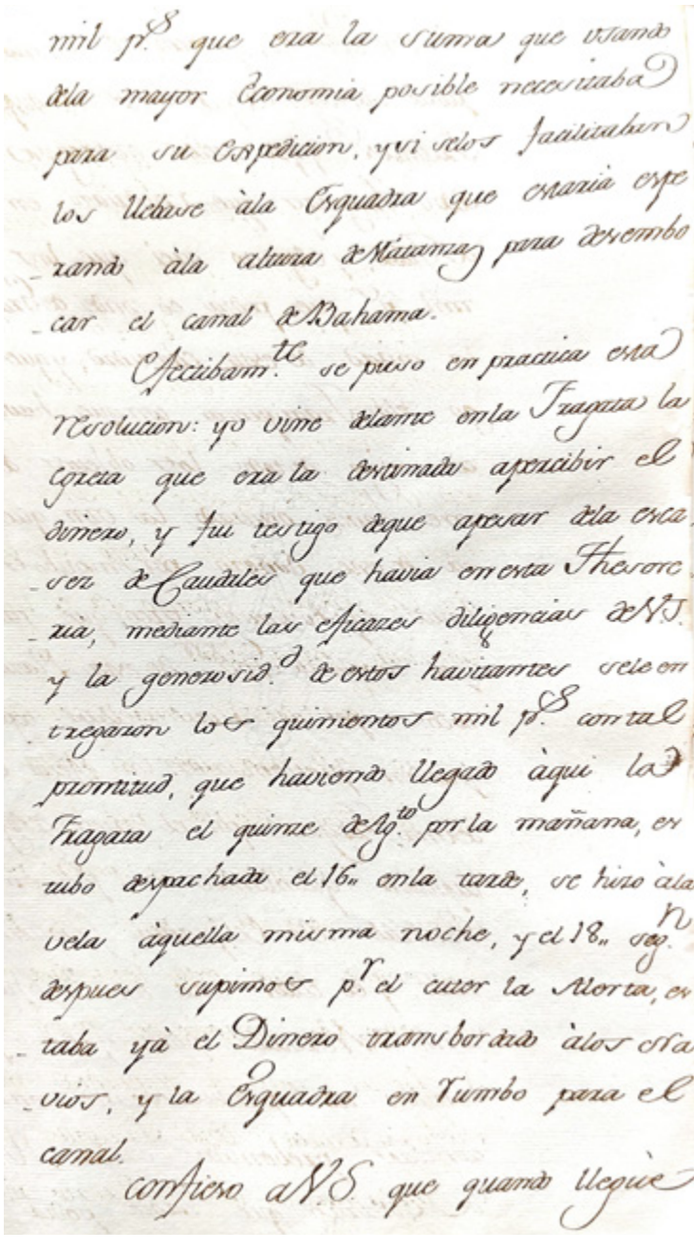
Consecuentemente Urriza comenzó a difundir entre los hacendados de La Habana el aviso de que quienes quisieran contribuir con su dinero para socorrer a la marina francesa lo depositasen mediante recibo en la Tesorería. En la mañana del siguiente día 16 de agosto se inició la recogida de la plata, y en seis horas se logró reunir los 500 000 pesos, que en cajones de madera fueron embarcados en la fragata francesa Aigrette, que inmediatamente zarpó de La Habana para unirse a la flota de Grasse.



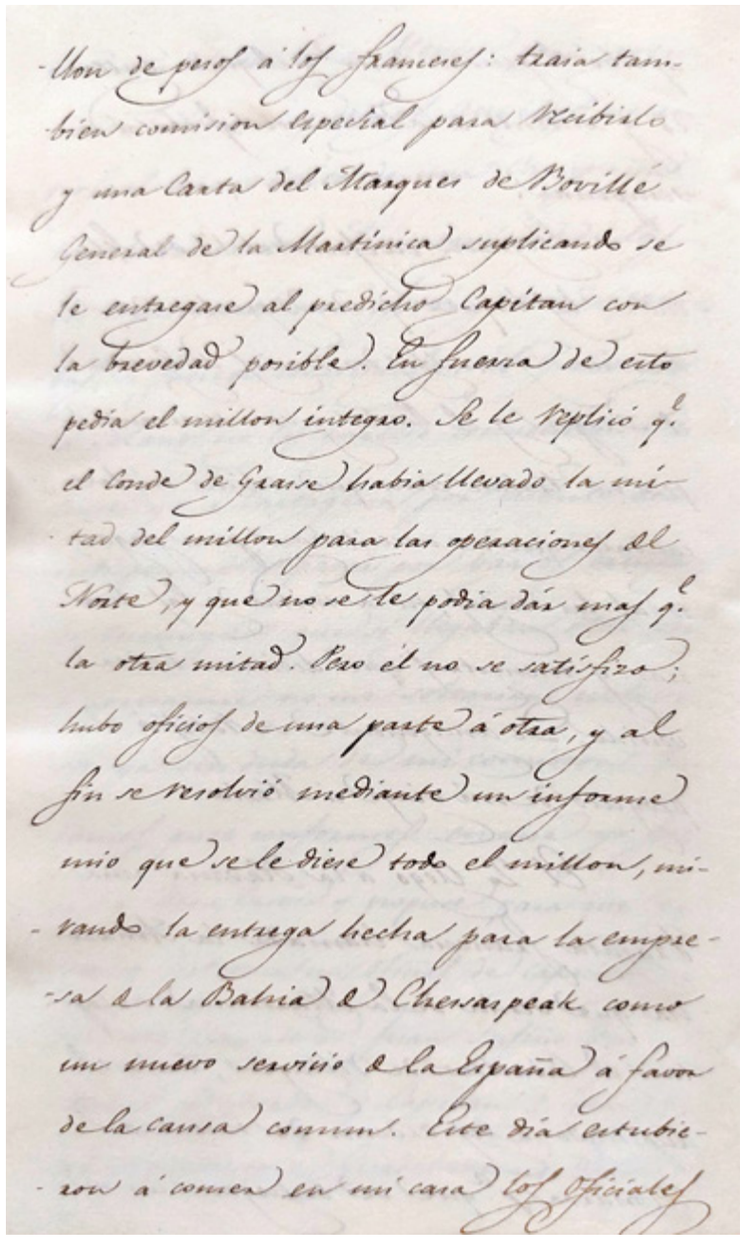
Reino Unido. Londres. National Gallery. Retrato de Francisco de Saavedra. Goya, 1798.



España. Archivo General de Indias.
Recibo de Traversay por los 500 000 pesos. 16 agosto 1781.



España. Granada. Universidad Loyola. Fondo Saavedra. Mis Decenios. Francisco de Saavedra informa sobre la carga en La Habana de 500 000 pesos en la fragata Aigrette.

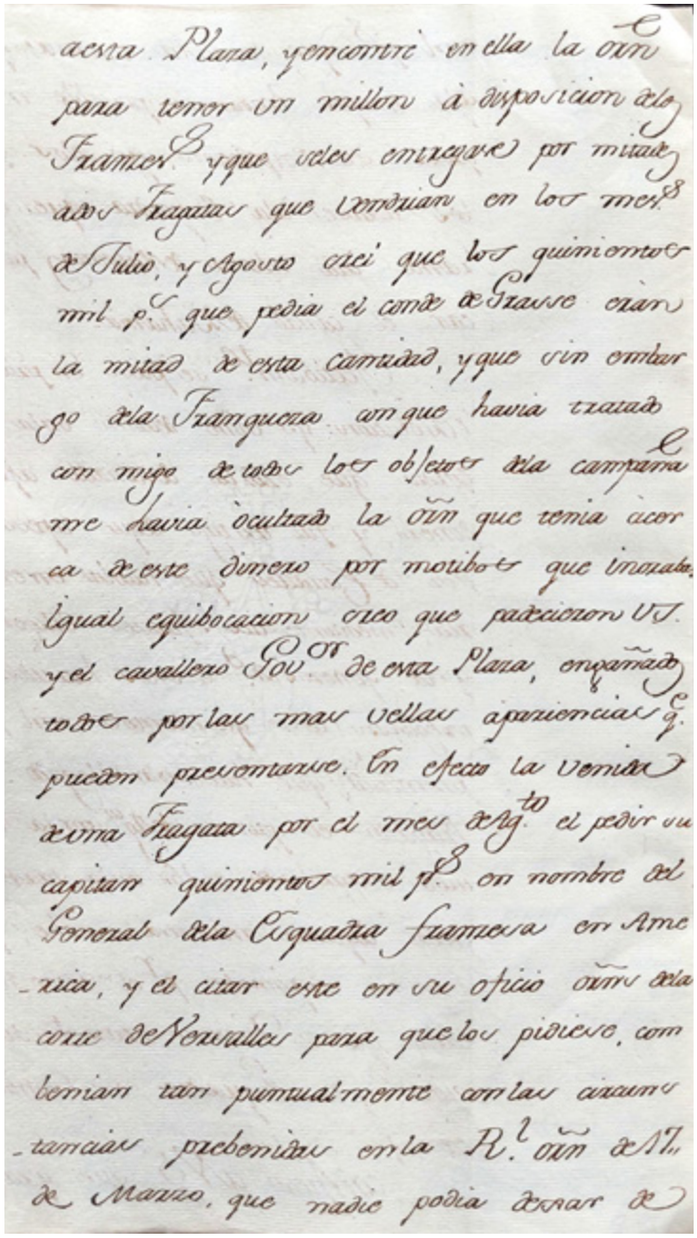


España. Granada. Universidad Loyola. Francisco de Saavedra. Mis Decenios. Sobre el millón de pesos para Francia

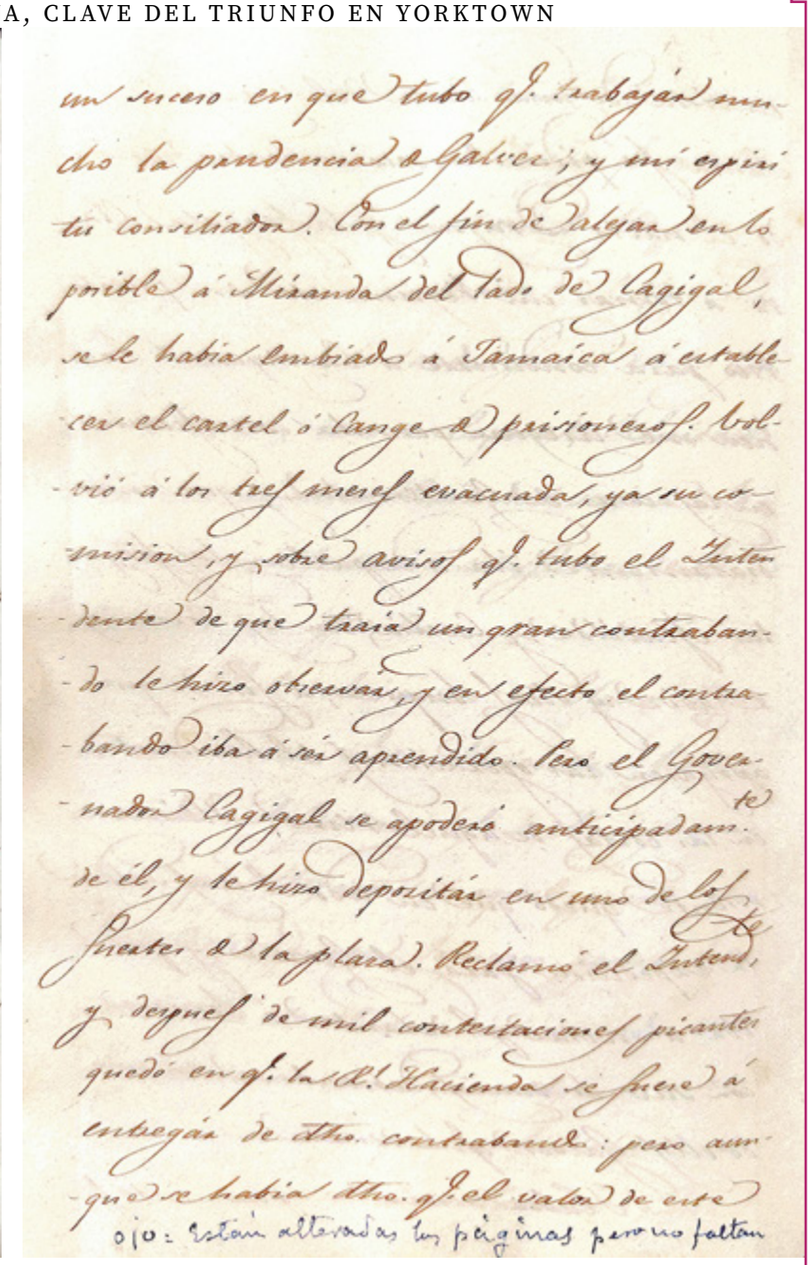
A la una de la tarde del mismo día llegó Bernardo de Gálvez al puerto de La Habana procedente de Panzacola, y se alegró mucho de la decisión tomada por Saavedra, que desconocía por entonces la orden del Rey de fecha 17 de marzo autorizando la entrega a Francia de un millón de pesos en dos mitades: una en julio de 1781 y la otra en agosto del mismo año.

Como ya se ha indicado el destino de ese millón era pagar la colaboración de Francia en la futura expedición contra el bastión inglés que suponía la isla caribeña de Jamaica, prevista en la primavera del año 1782. Pero Grasse le dijo a Saavedra que quería ese dinero español para sus marinos y para los soldados franceses y americanos.

Es decir: Grasse no mencionó nada respecto a Jamaica, y de ahí que, pocos días más tarde, cuando Saavedra tuvo conocimiento de la citada orden del rey Carlos III al ser informado de su existencia por Urriza, se sintió engañado por el almirante francés.



España. Granada. Universidad Loyola. Fondo Saavedra. Mis Decenios. Saavedra expone que Grasse ocultó la R.O. sobre la entrega de un millón.

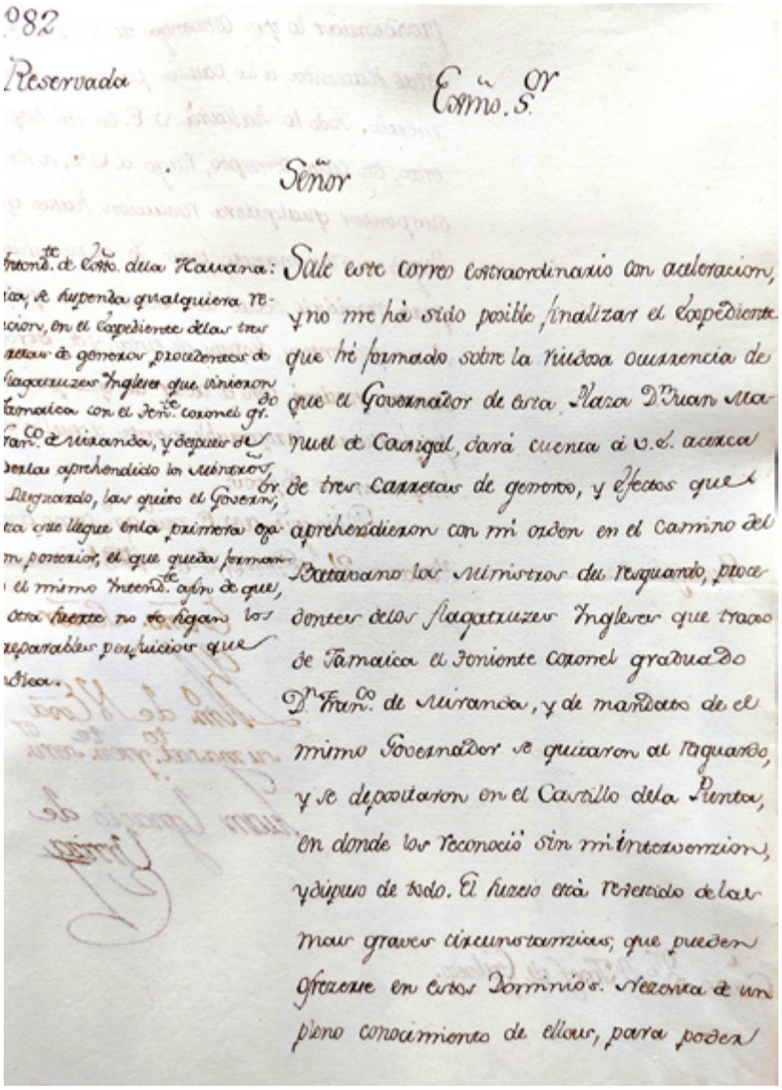


España. Granada. Universidad Loyola. Francisco de Saavedra. Mis Decenios. Contrabando de Miranda.

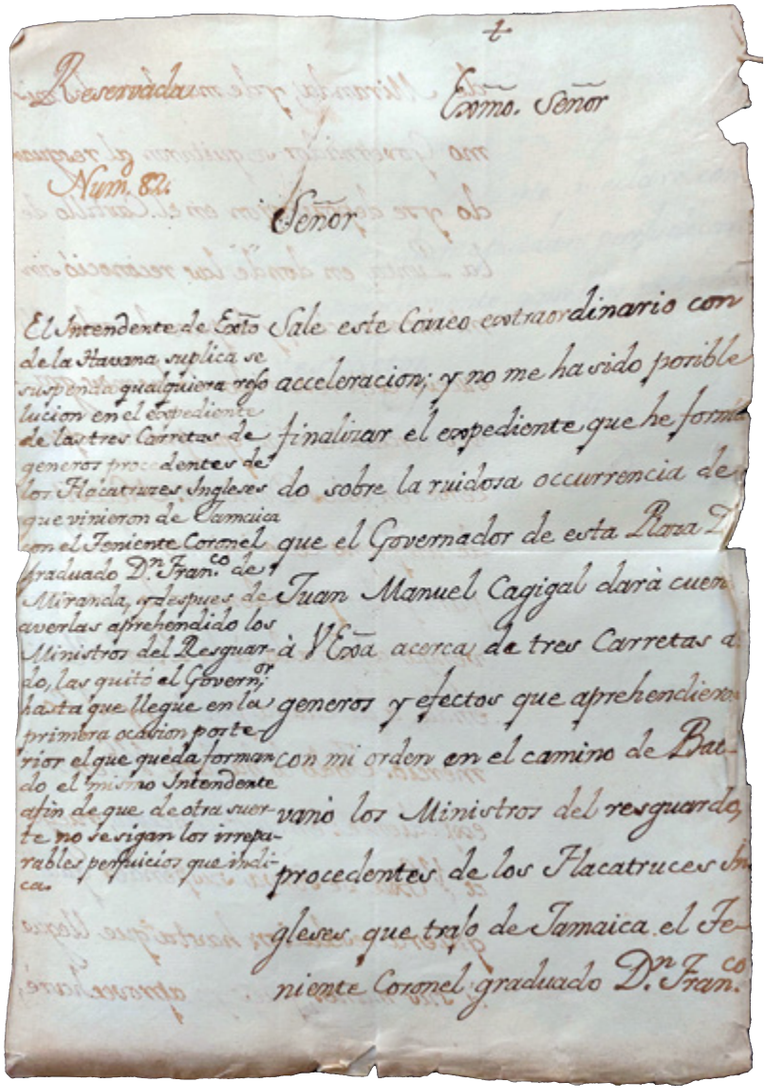
MIRANDA DENUNCIADO POR CONTRABANDISTA

Meses después, el 24 de diciembre del mismo año, Urriza puso una denuncia contra Miranda porque cuando regresó de un viaje a Jamaica, a donde se había desplazado como parlamentario para gestionar la liberación de algunos prisioneros españoles, desembarcó en Batabanó y no en La Habana para eludir el control de la aduana, ya que traía productos de contrabando, que llenaron tres carretas.

Es decir: el teniente coronel Miranda fue denunciado por contrabandista, y así comenzó un largo proceso judicial, durante el que tuvo siempre el apoyo de Cagigal, que se hizo cómplice al ocultar el alijo en uno de los castillos de Habana. Por estos hechos ambos fueron relevados de su cargo y procesados. Miranda desertó después, fue traidor a España y murió en la cárcel de Cádiz. Y no fue héroe en Panzacola, como han escrito algunos de sus apasionados y desinformados hagiógrafos, como tampoco lo fue Cagigal.



España. Archivo General de Indias. Informe del intendente Urriza a José de Gálvez sobre el contrabando de Miranda y el apoyo que le presta Cagigal.



España. Archivo General de Indias. El intendente Urriza informa a José de Gálvez el 24 de diciembre de 1781 sobre el contrabando de Miranda.

Entretanto se realizaban las oportunas gestiones en mayo de 1782 Cagigal acometió la operación contra Providence, capital de las Bahamas, en contra de las órdenes de Bernardo de Gálvez. Los documentos consultados apuntan a que con esta expedición La Habana quedó desguarnecida, puesto que Cagigal se llevó a más de 2000 soldados de Cuba para esta expedición, con riesgo de que volviera a producirse la catástrofe que en el año 1762 supuso su conquista por los ingleses.

LAS DAMAS DE LA HABANA

El citado episodio de la recolecta de 500 000 pesos dio pie a una fantasiosa historia: que "damas de La Habana" (alguno añade: y de Matanzas... que está a más de 80 km de Habana) empeñaron sus joyas para conseguir el dinero y entregarlo a la flota francesa. Es más: alguno habla de tales "damas" como si entonces Cuba fuese una nación. Incluso afirman que el episodio tuvo lugar antes de que se reuniesen los 500 000 y que las "damas" reunieron 38 000 pesos. Pero no muestran ni un solo documento que lo atestigüe.

Nada más lejos de la realidad: el dinero lo aportaron 27 empresarios que vivían en La Habana, y entre ellos solamente una mujer: Bárbara Santa Cruz, marquesa de Cárdenas. Es decir: queda demostrado que el mito de las "damas" es una invención.

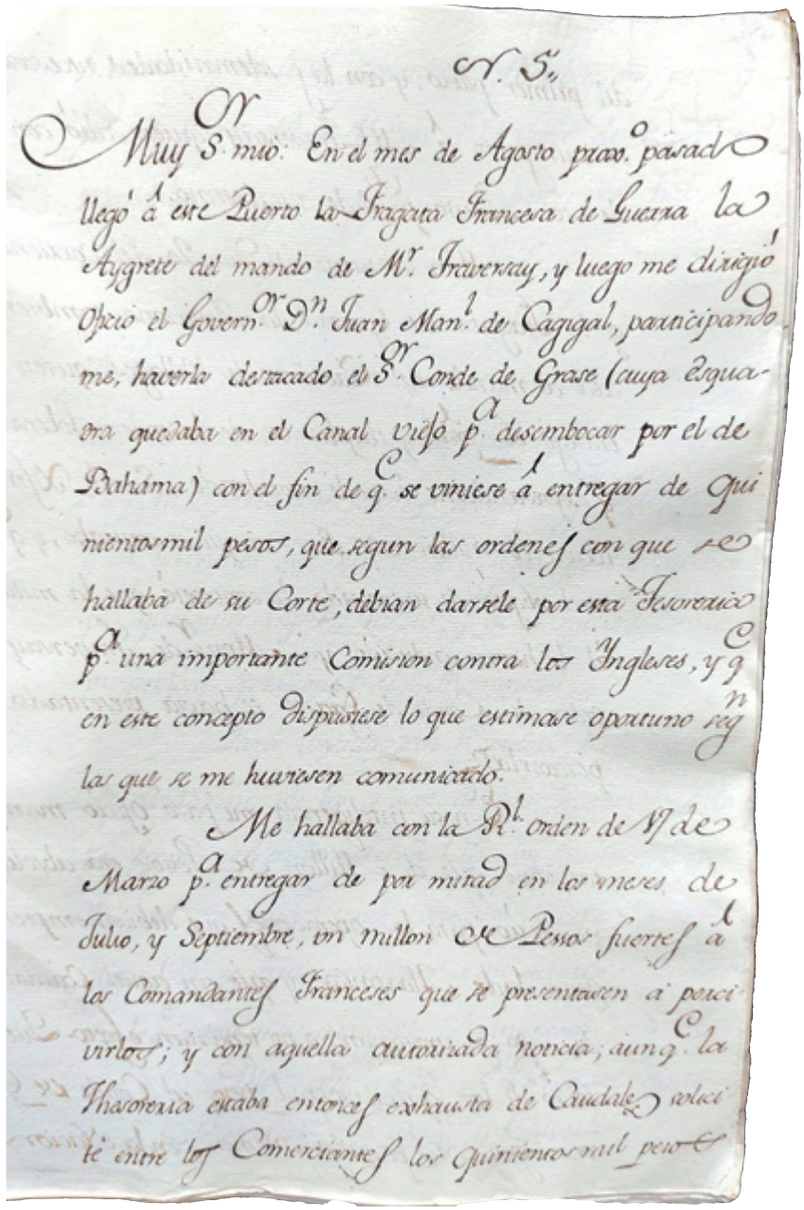
Un investigador norteamericano localizó los documentos sobre el asunto, que se

conservan en el Archivo de Indias. Fue James H. Lewis, y lo publicó en julio de 1980 en el número 37 de la revista "The Américas". Esta información la recogió posteriormente Thomas E. Chavez en su obra "España y la Independencia de Estados Unidos", publicada en España el año 2004. Y también la reprodujo Larrie D. Ferreiro el año 2016 en su libro "Hermanos de armas".

Como información complementaria cabe añadir que en las memorias del tesorero de las tropas francesas, Claude Blanchard, publicadas en París en 1869, aparece el episodio del hundimiento del suelo de la casa que ocupaba en la población de Williamsbourg, cuando allí se depositaron numerosas cajas conteniendo los pesos de plata aportados por España, que De Grasse llevó a Virginia.

Debemos al gran investigador sevillano Carlos Fernández-Andrade el conocimiento de la citada obra, en la que se relata tal episodio. La cantidad recibida por Blanchard fue "800 000 livres en piastres": es decir libras tornesas en pesos. Como un peso equivalía entonces a 8,25 de tales libras (en el Caribe, porque en Europa el cambio normal era de 6 libras por peso. Sobre ello hay varios criterios) fueron pues 96 969 pesos, es decir unos 2500 kilos de plata, calculados a 26 gramos de plata por cada peso.

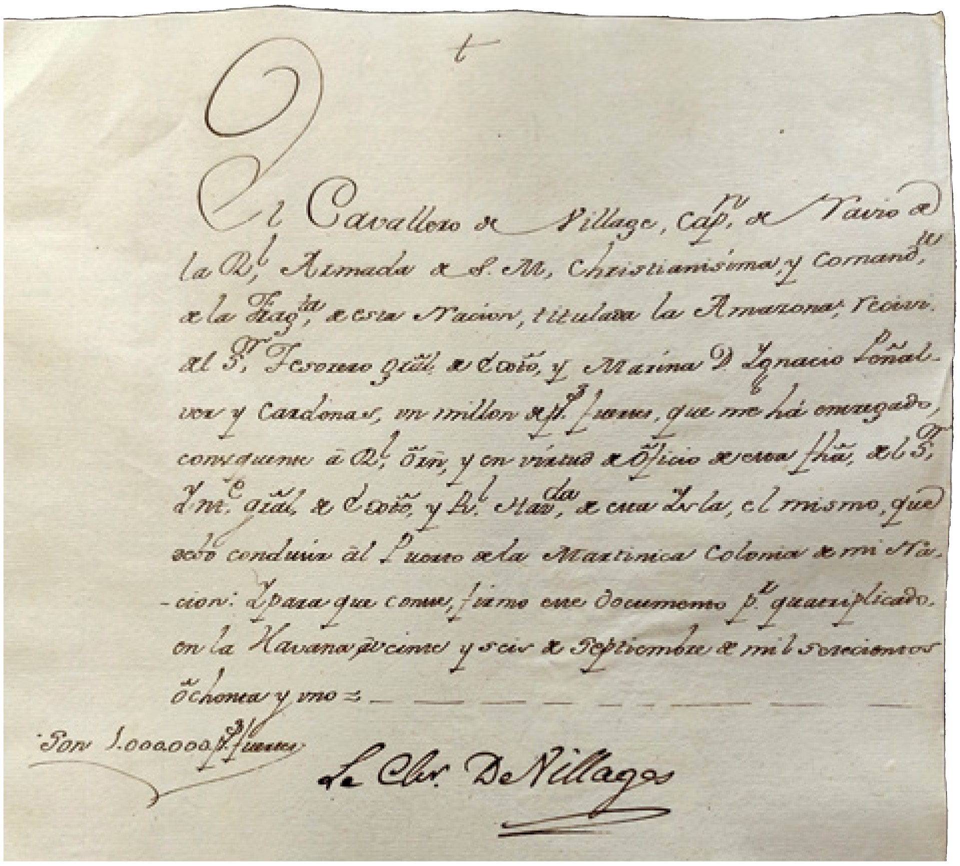
Pero... ¿qué ocurrió con el resto? ¿A quién se entregaron los restantes 403 000 pesos? Se supone que se destinaron a pagar los sueldos de los marineros y soldados franceses. Ello merecería una más amplia investigación. Pero Francia no dijo a los norteamericanos que el dinero se lo había proporcionado España.



España. Archivo General de Indias. Informe del intendente Urriza sobre las entregas a los franceses.

MÁS DINERO PARA LAS TRECE COLONIAS

Entre los días 5 y 10 de septiembre, en las costas de Virginia, ante la gran bahía de Chesapeake, la escuadra de Grasse con sus 35 navíos de línea se enfrentó a una inferior flota inglesa —19 buques de línea— que se dirigía hacia el sur para auxiliar a Cornwallis. Fue la Batalla de los Cabos, en la que los británicos fueron derrotados. Pocos días más tarde, el 28 de septiembre, las tropas de Washington y los franceses de Rochambeau llegaron a Yorktown, en cuyas proximidades estaba ya el otro contingente francés al mando de La Fayette, que sumaba unos 4000 soldados. Todas las cifras de efectivos de los contendientes son aproximadas.


El Cavallero de Village, capn. de Navio de
la Rl. Armada de S. M. Christianisima y comandte.
de la Fragta. de esta Nacion, titulada la Amazona; recivi
del Sr. Tesorero grãl. de Exto. y Marina D. Ygnacio Peñal-
ver y Cardenas, un millon de ps. fuertes, que me ha entregado,
consequente á Rl. Orn. y en virtud de Oficio de esta fha. del Sr.
Ynte. grãl. de Exto. y Rl. Hazda. de esta Ysla, el mismo, que
devo conducir al Puerto de la Martinica Colonia de mi Na-
cion: Y para que conste, firmo este documento pr. quadruplicado,
en la Havana á veinte y seis de Septiembre de mil setecientos
ochenta y uno =

Son 1.000000 ps. fuertes

Le Chr. De Villages

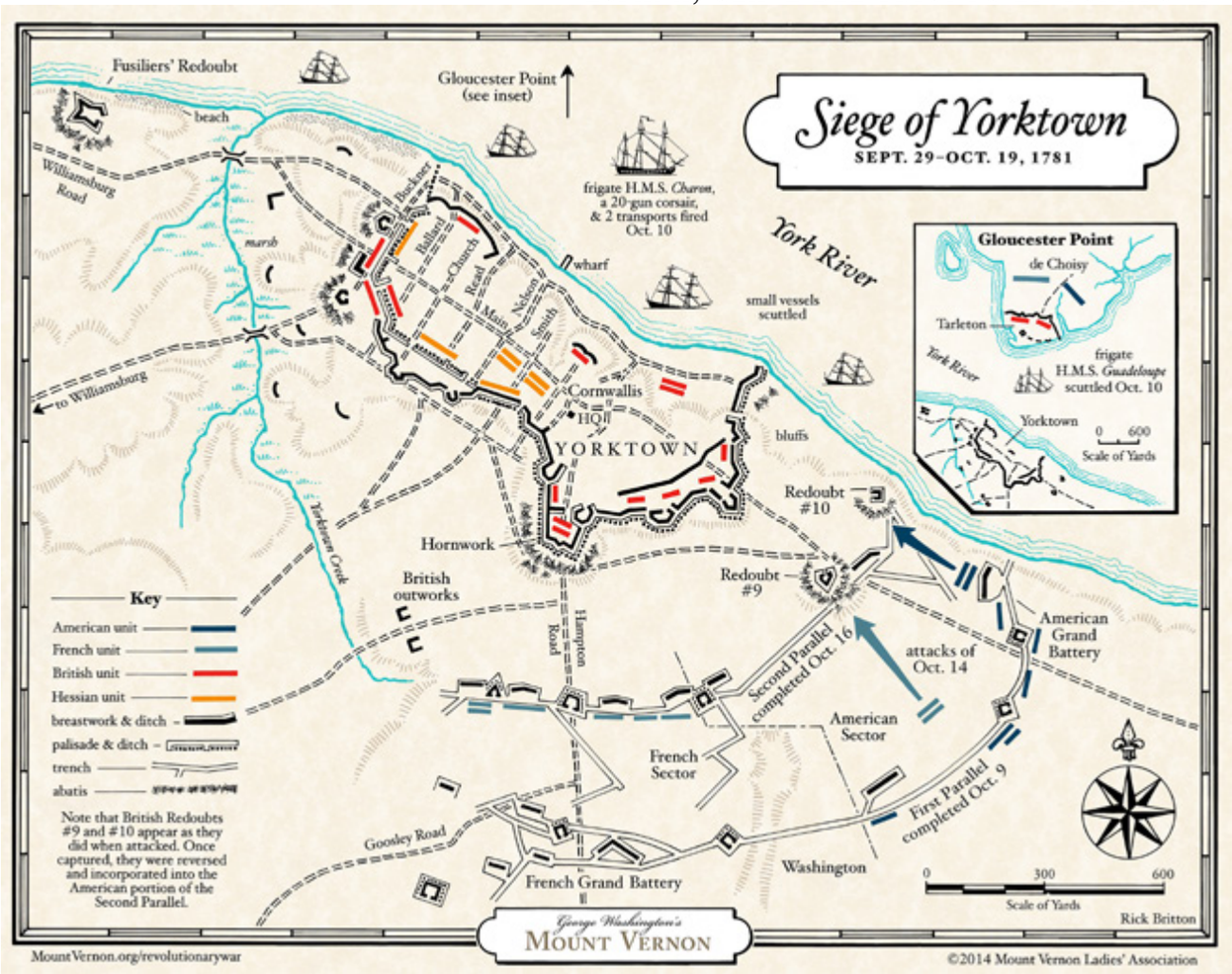
España. Archivo General de Indias. Recibo de Villages por un millón de pesos.

España. Biblioteca Nacional. Mapa del asedio de Yorktown.

Pero con lo expuesto sobre la entrega de los 100 000 + 500 000 pesos no terminó el asunto que motiva este trabajo, porque un mes después, el 22 de septiembre, otra fragata francesa, la Amazone, al mando del capitán Villages, arribó a La Habana con el fin de recoger el millón de pesos que España se comprometió entregar a Francia en dos plazos … pero que como ya se ha citado se destinaba a la prevista operación contra Jamaica.

Ello induce a pensar que quizá De Grasse pensó en coger desprevenidos a los mandos en La Habana, argumentando la extraordinaria importancia del combate que muy pronto iba a tener lugar en Yorktown. Saavedra se negó a autorizar la entrega, pero ante la insistencia de Villages le pidió que expusiera en un escrito las razones por las que solicitaba tal cantidad, y el marino francés así lo hizo.

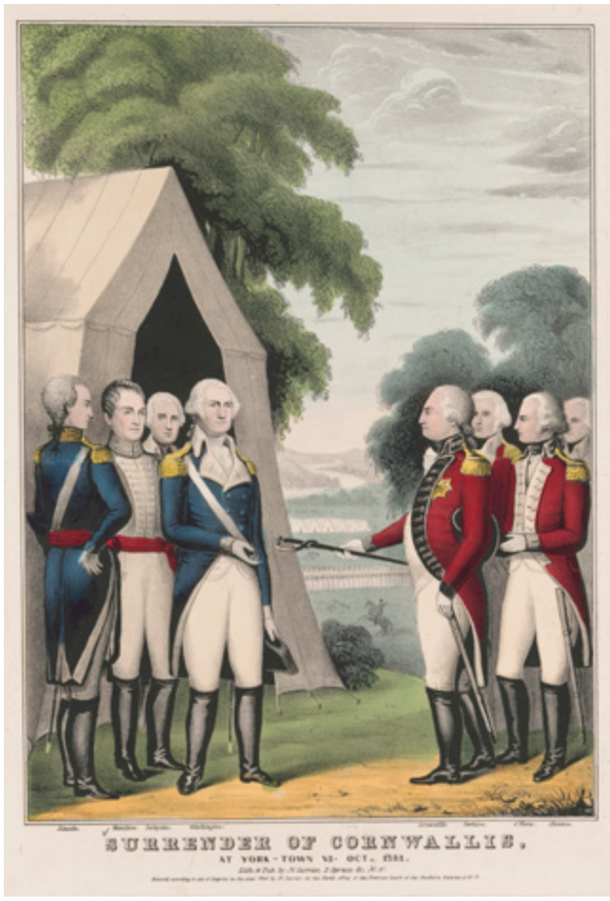
Atendiendo pues a la crítica situación que expuso el marino francés, y con la anuencia de Bernardo de Gálvez, Saavedra firmó el 25 de septiembre un documento en el que autorizaba la entrega, aduciendo entre otras razones que en el caso de que fracasara la operación prevista, los franceses culparían a España. Y al día siguiente se embarcó en la Amazona el millón completo, según demuestra el recibo suscrito por Villages.



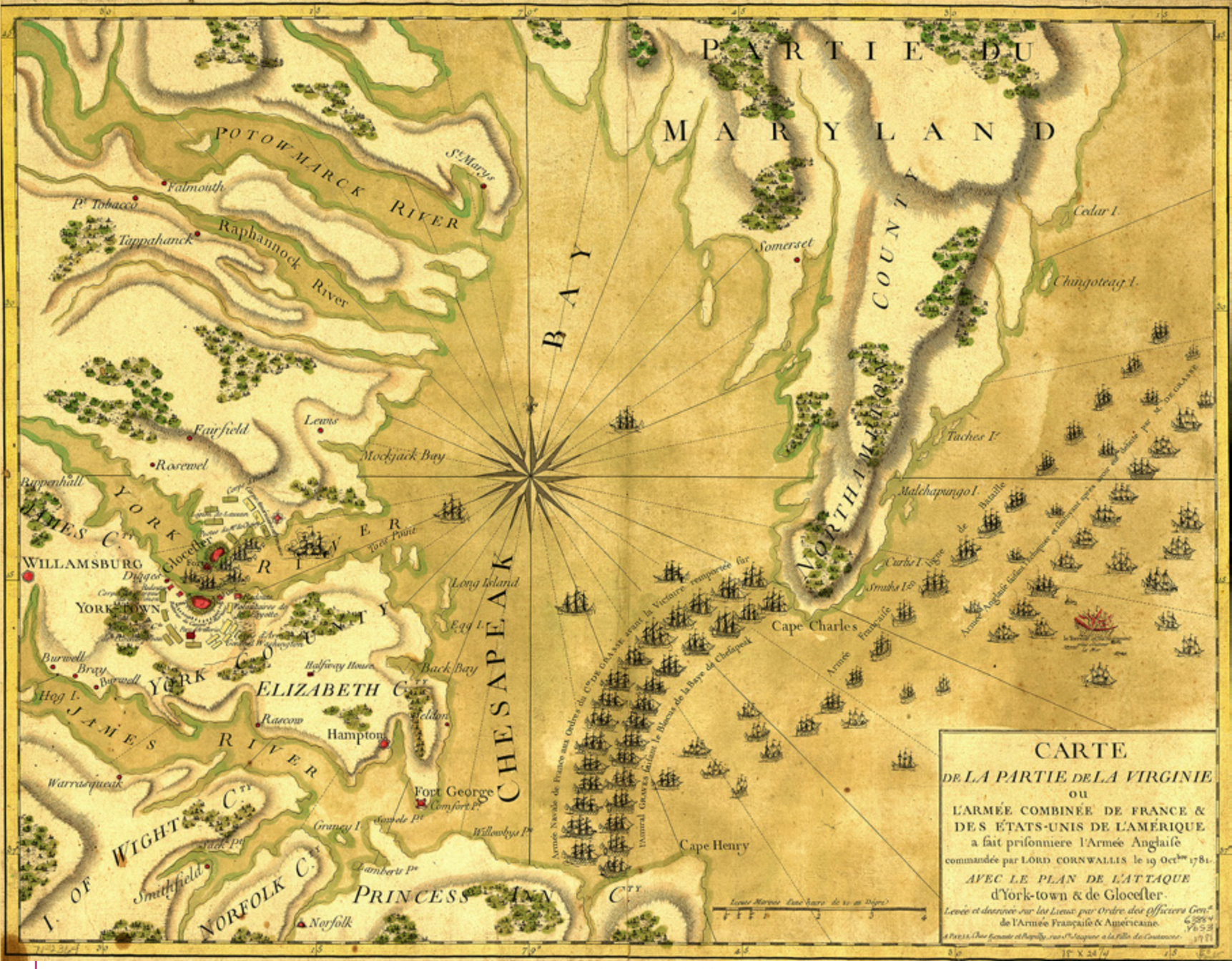
Estados Unidos. Mount Vernon. Mapa del sitio de Yorktown.

Pero el 6 de octubre atracó en La Habana otra fragata francesa de nombre Courageuse, al mando del capitán Santo Domingo, pidiendo otro millón más, lo que causó una gran sorpresa. Tras varios días de conversaciones se acordó que también se le entregaría este otro millón de pesos. Pero como en La Habana no quedaba dinero, y Saavedra tenía ya decidido desplazarse a México en el navío español San Francisco, con el fin de urgir el envío de más plata a la Península, le propuso al marino francés que con su fragata navegase también a Veracruz, en donde podría cargar la importante cantidad que con tanto apremio pedía.

Y así fue: ambos buques zarparon de Habana el 24 de octubre y arribaron a Veracruz el 6 de noviembre. Tras el viaje a la ciudad de México y las gestiones de Saavedra, que fueron arduas porque tardó en afinarse la plata necesaria, el 13 de diciembre la fragata Courageuse pudo cargar por fin en Veracruz el nuevo millón de pesos y zarpar de inmediato hacia Virginia. Pero por ahora



Estados Unidos. Biblioteca del Congreso. Rendición de Cornwallis.



Estados Unidos. Biblioteca del Congreso. Despliegue de las flotas ante la bahía de Cheseapeake en septiembre de 1781.

tampoco se sabe si una parte de estos 2 000 000 de pesos se entregó a los soldados norteamericanos. Esto queda para una investigación posterior.

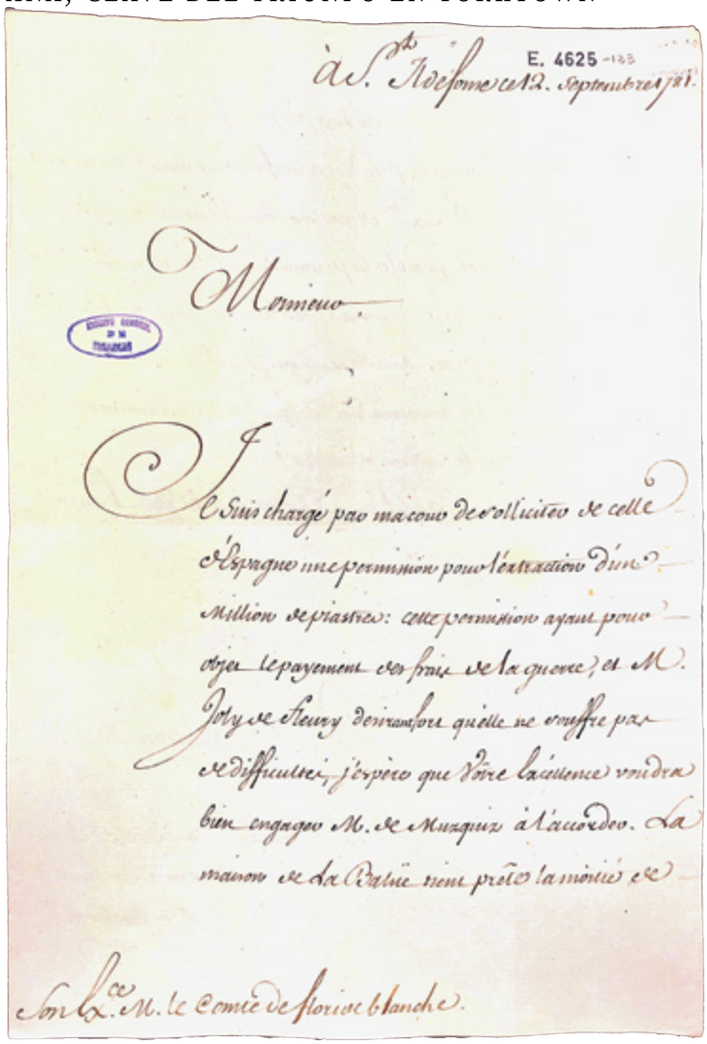
Obviamente ese dinero no llegó a tiempo para el decisivo triunfo de Yorktown porque el asedio de la plaza fuerte británica concluyó el 19 de octubre. Pero es indudable que supuso una nueva e importante contribución española a la independencia de Estados Unidos en el último período de la guerra. En total el dinero que España aportó para el exclusivo fin de hacer posible el triunfo de Yorktown ascendió a 2 600 000 pesos, como se ha demostrado con los documentos que reproducimos, y que creemos que por vez primera se publican para dar fe de la verdad.

Pero esto no acaba aquí, porque mientras en el Caribe sucedía lo relatado, en Madrid Francia actuó como De Grasse, lo cual se demuestra con el documento que ahora se reproduce.

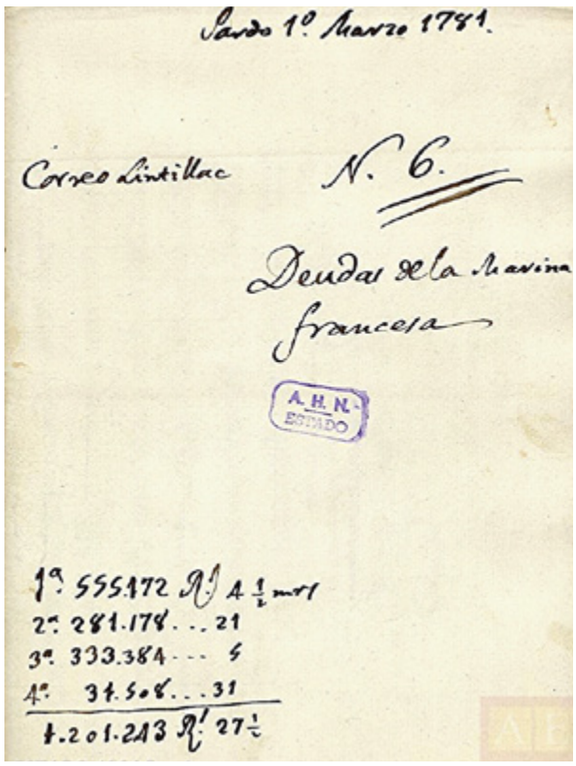
... Y CUATRO MIL MULAS

Y es que el 12 de septiembre de 1781, Montmorin, embajador de Francia en Madrid, escribía desde la Granja de San Ildefonso una carta al marqués de Floridablanca pidiéndole permiso para extraer un millón de "piastras" (así llamaban los franceses a los pesos) para los gastos de la guerra, o al menos medio millón, lo que ya tenía convenido con la casa Balüe de Cádiz, y que a fines de mes llegaría una fragata a recogerlo.

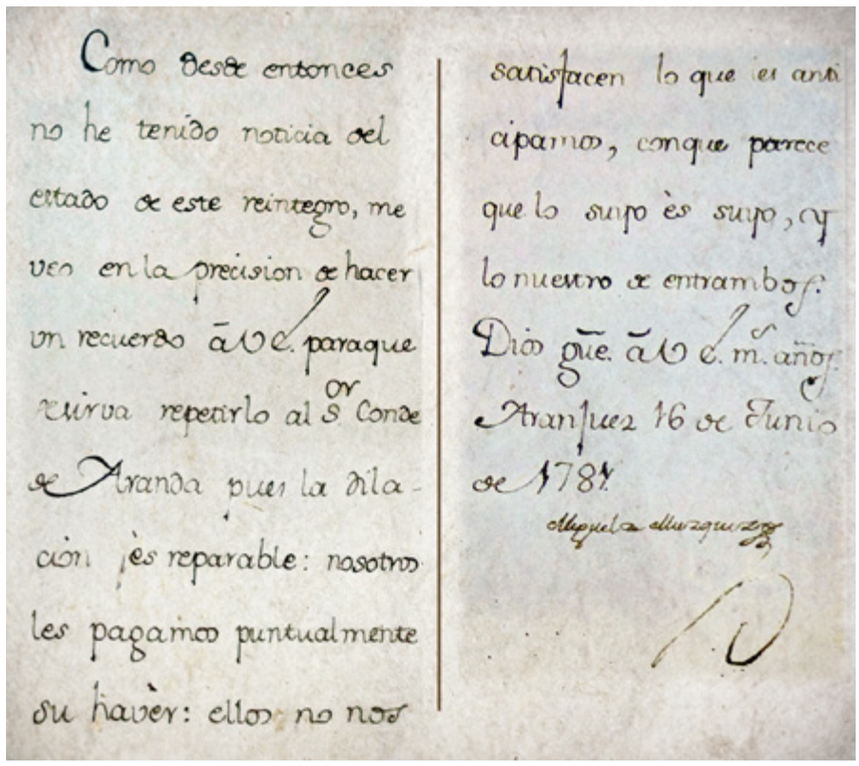
La petición causó asombro. El concepto que entonces se tenía en el gobierno de España de los pedigüeños franceses queda perfectamente reflejado en la frase que se encuentra en una carta de Floridablanca a Aranda, que localizamos en el legajo 4201 de la sección Estado del Archivo Histórico Nacional: "Nosotros pagamos prontamente su haber. Ellos no nos satisfacen lo que les anticipamos, con lo que parece que lo suyo es suyo y lo nuestro de entrambos". Baste para ello leer el adjunto documento sobre la deuda de más de 1 200 000 reales a que ascendía el coste de los abastecimientos o reparaciones de buques franceses en los arsenales de Ferrol o Cádiz, que ahora no se contabilizan.



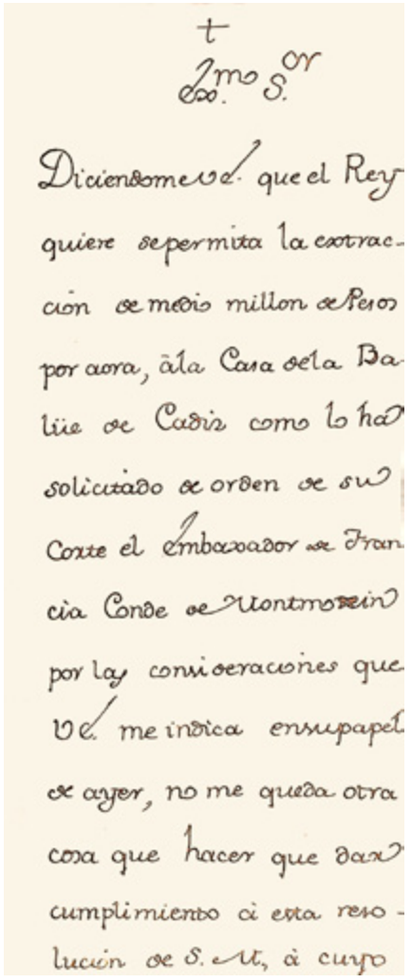
España. Archivo General de Simancas. Estado, leg. 4625. El embajador de Francia pide un millón de pesos. 12 de septiembre de 1781.



España. Archivo Histórico Nacional. Estado, lg. 4164. Deudas de la marina francesa.

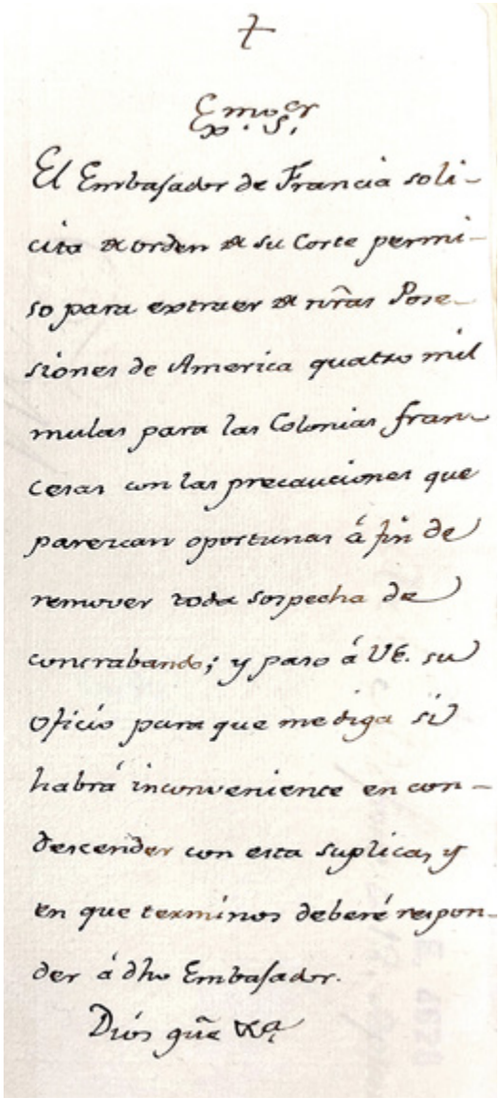


España. Archivo Histórico Nacional. Leg. 4201. Fragmento final de una carta del ministro de Hacienda y Guerra, Miguel de Múzquiz, al conde de Floridablanca. Aranjuez, 16 de junio de 1781.



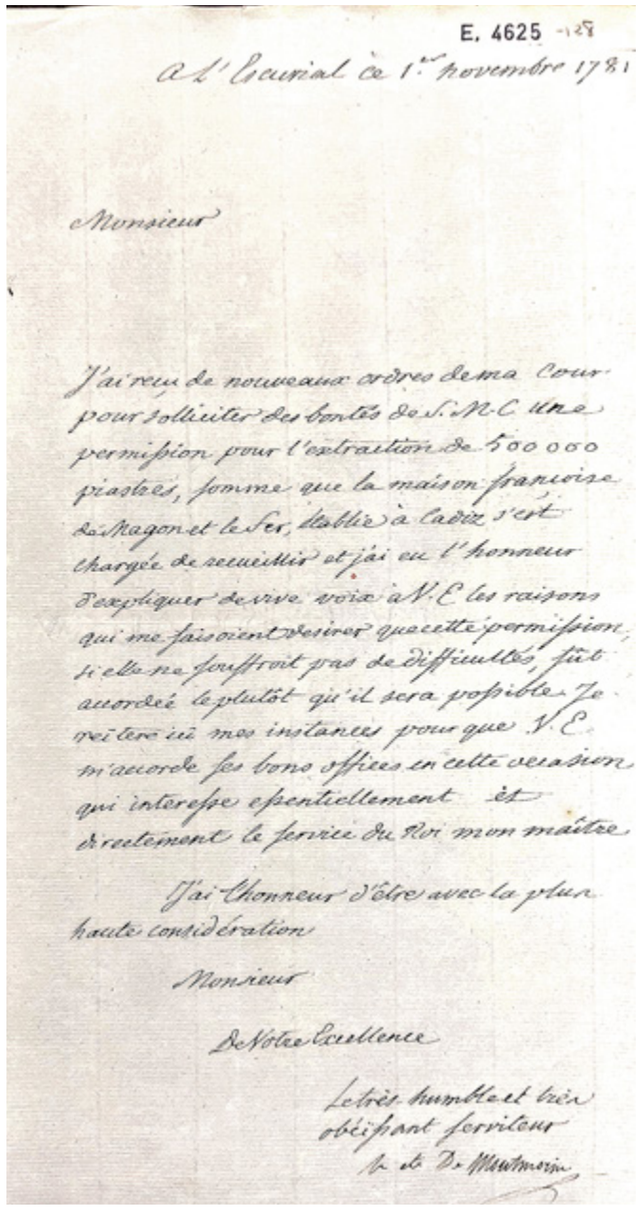
Diciendome v.E. que el Rey quiere se permita la extracción de medio millon de Pesos por ahora, ála Casa de la Baliie de Cadiz como lo ha solicitado de orden de su Corte el Embaxador de Francia Conde de Montmorein por las consideraciones que V.E. me indica en su papel de ayer, no me queda otra cosa que hacer que dar cumplimiento á esta resolución de S. M., á cuyo

España. Archivo General de Simancas. Estado, leg. 4625. Respuesta de Muzquiz sobre la petición francesa de un millón de pesos, a la que accedió por haber autorizado el Rey la entrega de medio millón.



El Embajador de Francia solicita de orden de su Corte permiso para extraer de estas Posesiones de America quatro mil mulas para las Colonias francesas con las precauciones que parezcan oportunas á fin de remover toda sospecha de contrabando; y paso á V.E. su oficio para que me diga si habrá inconveniente en condescender con esta suplica, y en que terminos deberé responder á dho Embajador.

España. Archivo General de Simancas. Conde de Floridablanca a José de Gálvez. 1° de septiembre, 1781. Francia pide extraer 4000 mulas. Estado, leg. 4625.



E. 4625

a l'Escurial le 1er novembre 1781

Monsieur

J'ai reçu de nouveaux ordres de ma Cour pour solliciter des bontés de S.M.C. une permission pour l'extraction de 500 000 piastres, somme que la maison française de Magon et le Fer, établie à Cadix s'est chargée de recueillir et j'ai eu l'honneur d'expliquer de vive voix à V.E. les raisons qui me faisoient desirer que cette permission, si elle ne souffroit pas de difficultés, fût accordée le plutôt qu'il sera possible. Je reitere ici mes instances pour que V.E. m'accorde ses bons offices en cette occasion qui interesse essentiellement et directement le service du Roi mon maître.

J'ai l'honneur d'être avec la plus haute considération

Monsieur

De Votre Excellence

Le très humble et très obéissant serviteur

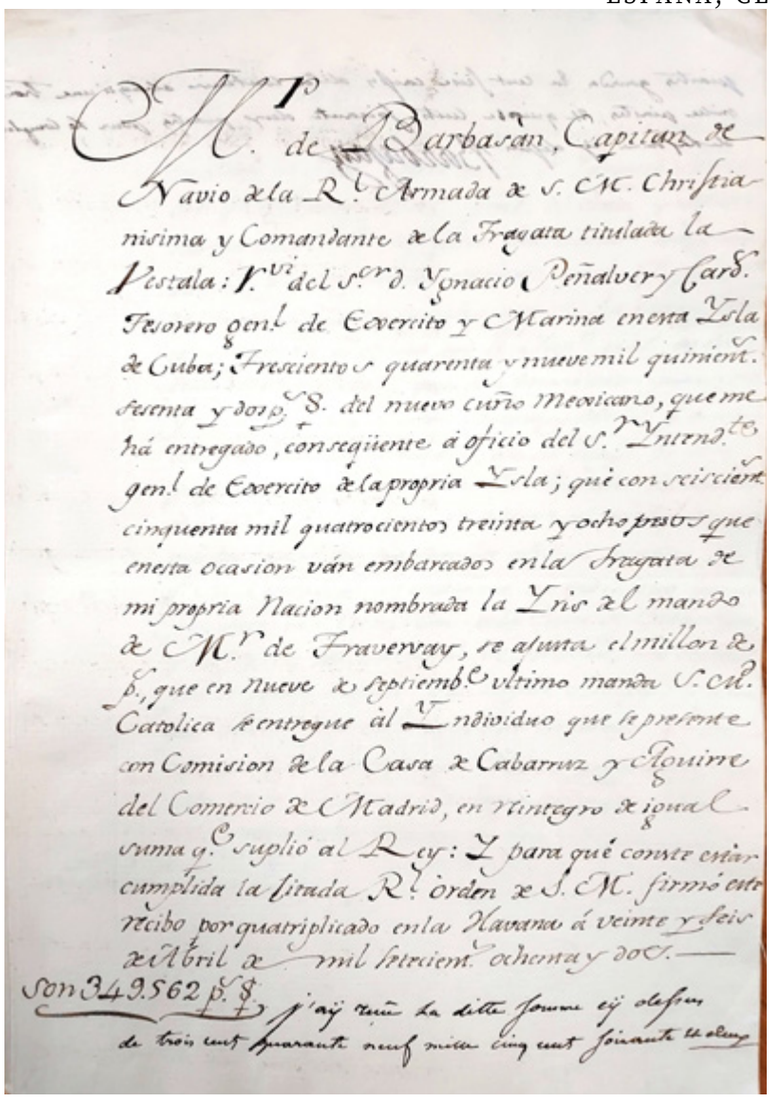
le Cte de Montmorin

España. Archivo Histórico Nacional. Estado. Montmorin, embajador de Francia, solicita el 1.° de noviembre de 1781 la extracción de otro medio millón de pesos.

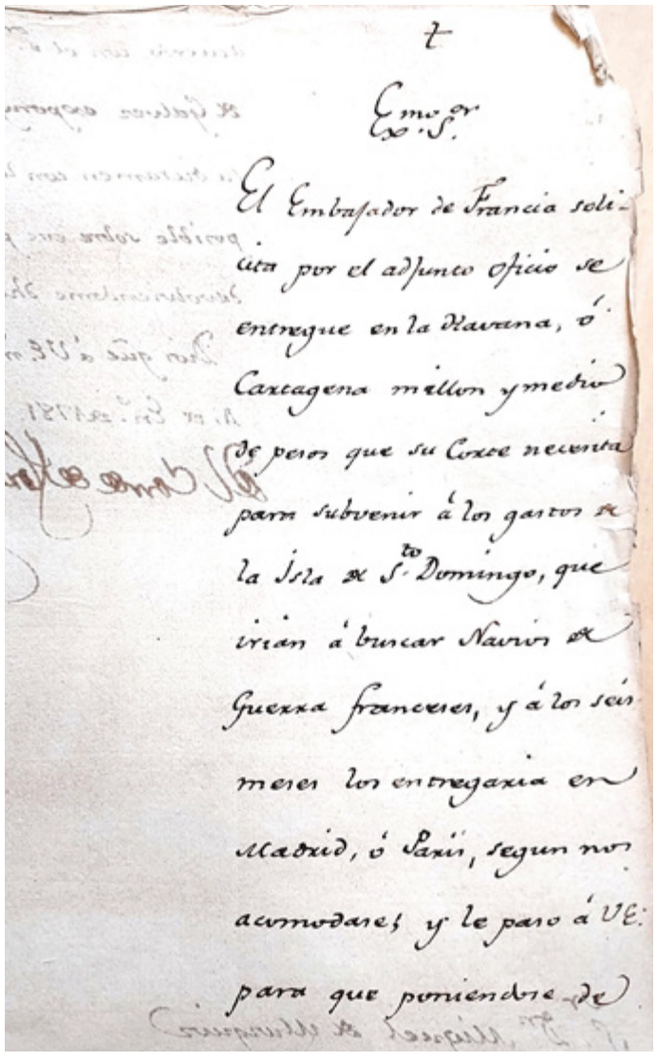
No resulta pues extraño que en el escrito fechado el siguiente día se afirmara que la petición "da ganas de reír" y que se pasaba a informe de los ministros de Guerra y Hacienda. El 17 de septiembre Miguel de Múzquiz, ministro de Hacienda y de Guerra, expuso las serias razones por las que no debía accederse a la petición, entre ellas la escasez de plata y las urgencias de la Corona.

En el escrito decía: "...pero no me queda otra cosa que hacer que dar cumplimiento a esta resolución de S.M. "...porque ya antes el Rey había ordenado la entrega del medio millón "por una muy particular condescendencia".

Pero no acaba aquí la historia, porque el día 1.° de noviembre se recibió un nuevo escrito de Montmorin solicitando permiso para extraer otro medio millón, esta vez por medio de la casa de comercio francesa Magon et De Fer, establecida igualmente en Cádiz. Tampoco hemos podido por ahora averiguar qué ocurrió con esta nueva petición, pero en el muy probable caso de que se accediera a ella, y sin contar con la citada deuda de los suministros en los arsenales de Cádiz y Cartagena, a todo lo entregado a los franceses en América hay que sumar otro medio millón más, por lo que hasta entonces el total ascendió a 3 600 000 pesos ...y también 4000 mulas, como expresa el documento que igualmente reproducimos.



España. Archivo General de Indias. Recibo por 349 562 pesos firmado por Barbasan, comandante de la Vestana.

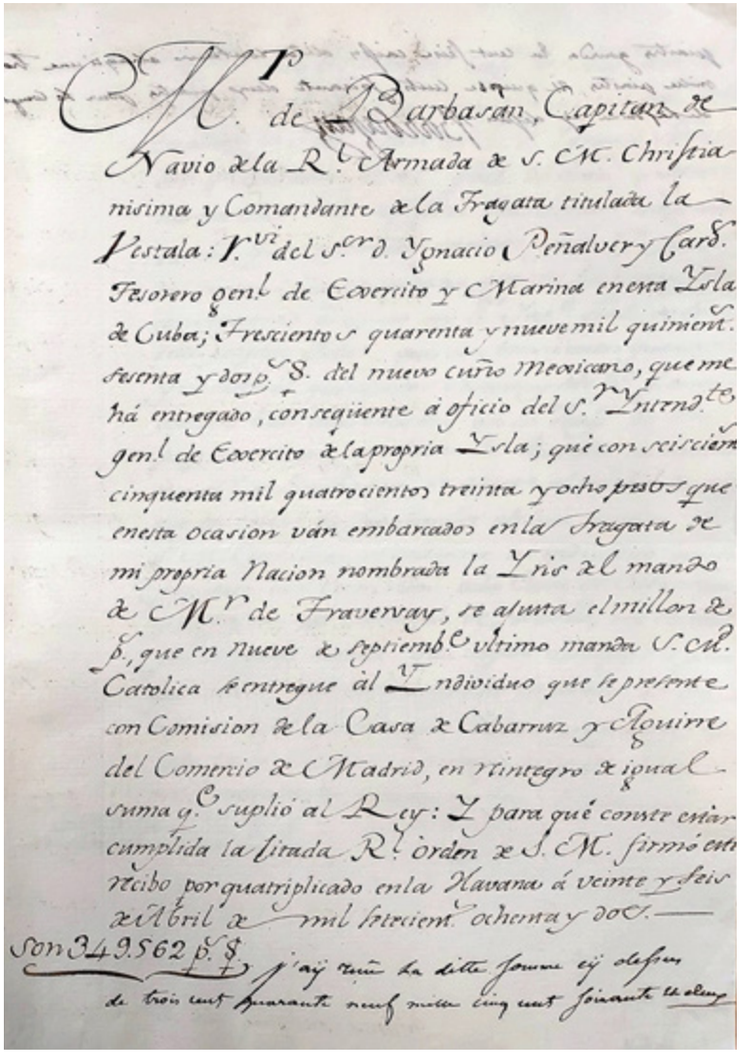


España. Archivo General de Indias. El embajador de Francia pide a Floridablanca 1 millón y medio de pesos para Santo Domingo. 4 enero 1781.

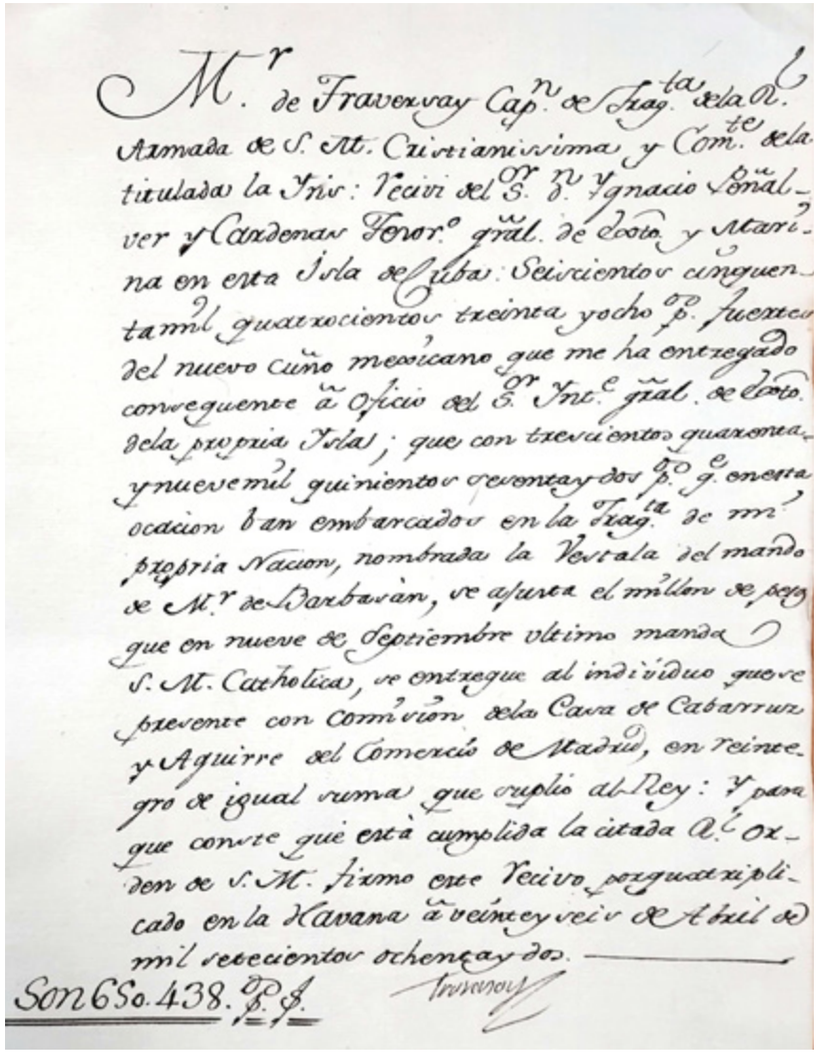
Pero no acaba aún la historia, porque entre la copiosa información que se conserva en el Archivo de Indias hemos localizado otras dos peticiones de dinero. La primera la planteó en Madrid el embajador de Francia al conde de Floridablanca el 4 de enero de 1781, pidiendo 1 500 000 pesos, petición que fue trasladada por nuestro secretario de Estado a los ministros Miguel de Muzquiz y José de Gálvez para que informaran. Pero por ahora desconocemos cual fue el resultado. Resulta curioso que Muzquiz ocupó la cartera de Hacienda durante 18 años … o sea que había "cierta" diferencia con los ministros de Economía de Francia …que como ha quedado dicho fueron 14 en 15 años.

Como no hemos averiguado si este préstamo se llegó a formalizar, queda por ahora fuera de cómputo que estamos realizando.

La segunda se produjo el día 5 de marzo de 1782 cuando la fragata Nereyda arribó a La Habana conduciendo a Bellecombe, intendente francés en la isla de Santo Domingo, que pidió 2 000 000 de pesos con la excusa de que tenía que alimentar a los 4000 soldados españoles que estaban acantonados en Guarico. Pero éstos ya tenían resuelta su intendencia, por lo que la petición fue denegada.



España. Archivo General de Indias. Recibo por 349 562 pesos firmado por Barbasan, capitán de la fragata Vestala. 26 abril 1782.



España. Archivo General de Indias. Recibo por 650 438 pesos firmado por Traversay, comandante de la Iris. 26 abril 1782.

Después, el 26 de abril de 1782, las fragatas francesas Iris y Vestala cargaron en la Habana 650 432 y 349 568 pesos para Guárico y Martinica, cuyos recibos se reproducen. Pero estos recibos correspondían a la devolución de un millón de pesos que la Casa Cabarrús había prestado anteriormente a España.

Conviene tener en cuenta que días antes se produjo la batalla naval de Los Santos, que supuso un desastre para Francia porque la armada gala sufrió una durísima derrota por la inglesa, y De Grasse fue hecho prisionero.

Resumiendo: es obvio que Francia pedía dinero constantemente, tanto en Madrid como en el Caribe. Huelga cualquier otro comentario, aunque hasta ahora no es posible determinar con exactitud si España accedió a todas las peticiones francesas. El asunto requerirá continuar investigando no solo en Archivos españoles sino también tanto en los franceses como en los norteamericanos.

Pese a ello, y tirando por lo bajo, lo que España aportó a la guerra en aquella etapa, aparte de sus propias acciones, pudo sumar un mínimo de 4 600 000 pesos, aunque aún se desconoce cuánto entregó Francia a los patriotas norteamericanos, porque no hay evidencia de que se les informara que el dinero lo había aportado España. Por ello, gracias a la acertadísima gestión de Bernardo de Gálvez y Francisco de Saavedra, que siempre actuaron de pleno acuerdo, Washington logró triunfar en Yorktown, que fue la batalla decisiva de la Revolución Americana.

Washington y Rochambeau en el asedio de Yorktown. Óleo de Auguste Gouder. Imagen Giogo.

AL FIN LA PAZ. TRIUNFO DE LA LIBERTAD

Después de cinco años aquella Navidad fue muy tranquila. Washington y su esposa la celebraron en Filadelfia, en casa de Francisco Rendón, representante diplomático de España ante Estados Unidos. Muy probablemente disfrutaron con entusiasmo de la fiesta, que anticipaba la Paz que pronto llegaría.

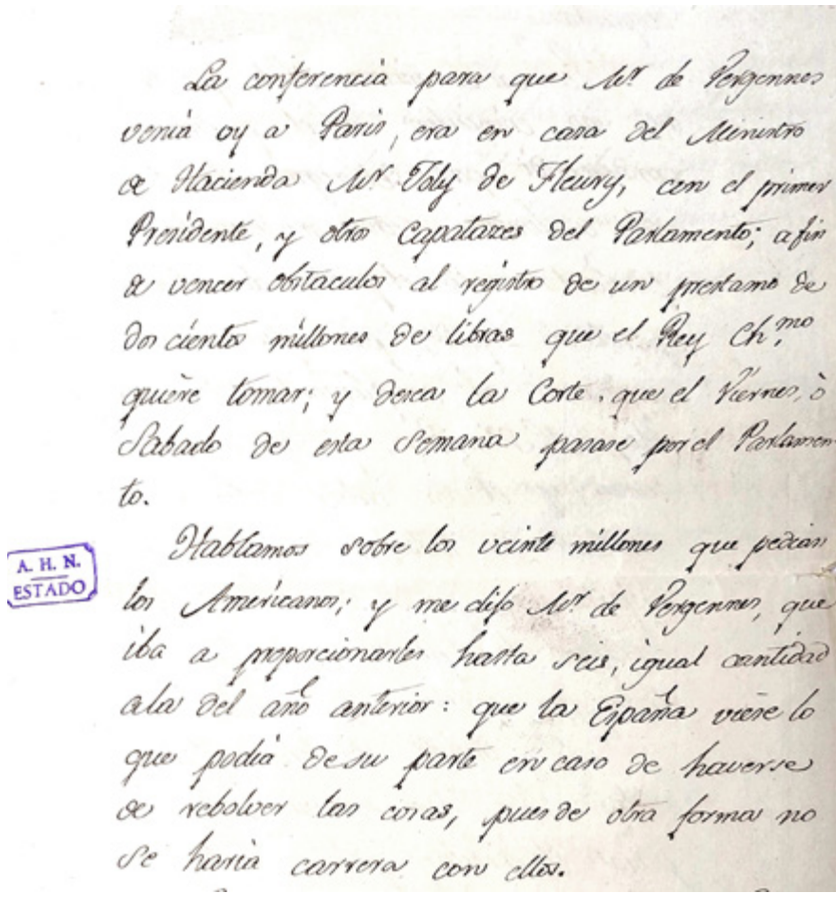
La guerra continuó, pero el resultado estaba ya sentenciado. La principal razón estuvo en que el gobierno británico decidió no incrementar sus operaciones en América y concentrar la mayor parte de su flota en el escenario europeo. En pocas palabras: optó por proseguir con la defensa de Gibraltar en vez de ayudar a los patriotas norteamericanos.

CONCLUSIÓN

Revestidos de santa paciencia hemos descargado de plataforma digital Gallica de la Biblioteca Nacional de Francia diez libros sobre la historia de este período, que en total "pesan" unos 500 MB (solo el de Doniol suma unas 5000 páginas). Lógicamente en ellos hemos encontrado la palabra Grasse en más de 500 ocasiones. Pero Gálvez y Saavedra no aparecen citados más que dos o tres veces... pero nada se cita sobre el dinero prestado. Resulta pues extraordinariamente significativo el atronador silencio sobre los españoles que con tanta presteza y eficacia atendieron las angustiadas súplicas del almirante De Grasse.

Viene a completar lo que hemos expuesto en este trabajo el interesantísimo documento que ahora damos a conocer: un informe que Aranda envió a Floridablanca y que refuerza aún más nuestra afirmación de que Francia estaba en situación de bancarrota. Se trata de uno de los muchísimos informes enviados por el conde de Aranda, embajador de España en París. En él se cita que Francia iba a pedir un préstamo de ¡200 millones de libras tornesas! Y que los norteamericanos pedían 20 millones, de los que ellos solo entregarían 6... y que España viese lo que podría poner... 200 000 000 de libras tornesas equivalían a unos 33 000 000 de pesos. Una cifra astronómica.

Es decir: por si no fuesen suficientes los documentos que hemos reproducido, con este último escrito queda definitivamente demostrada la afirmación inicial de este artículo: la larga ruina de nuestros pedigüeños aliados, que culminaría con la revolución de 1789 y la demolición de la monarquía francesa. Como ya se ha citado lo que aún está por verificar es qué parte de los citados 4 600 000 pesos entregaron los franceses a los norteamericanos... y si se les informó que el dinero que recibían lo había aportado España. Cabe suponer que no. En aras de la verdad histórica ello merecería ser investigado. Y también si Francia devolvió lo que se le prestó...



España. Archivo Histórico Nacional. Carta del conde de Aranda al conde de Floridablanca. París, 3 de diciembre de 1782.

Y, ya para concluir, una de las tareas que consideramos necesaria y urgente -reservada a un español que sepa moverse bien en Internet- es rectificar lo que se cita sobre las acciones de España y Francia que contiene la Wikipedia en la página que dedica a la guerra Anglo-Francesa: https://en.wikipedia.org/wiki/Anglo-French_War_(1778%E2%80%931783)

Pero la verdad se va abriendo camino. Y prueba de ello es que en la tarde del viernes día 21 del pasado mes de junio el secretario de la Armada norteamericana, Hon. Carlos del Toro, hizo pública la noticia de que se le había impuesto el nombre de Gálvez a una moderna fragata de la clase Constellation FFG-67, que se está construyendo en el astillero Fincantieri Marinette de Wisconsin.

Ante tan importante noticia la Asociación Bernardo de Gálvez, convocada de urgencia en la tarde del día 25 de junio, acordó por unanimidad conceder el Premio Bernardo de Gálvez a la Armada de Estados Unidos. Con tan singular reconocimiento Estados Unidos agradece la decisiva participación de Bernardo de Gálvez en nombre de España para lograr alcanzar su independencia, declarada el 4 de julio de 1776.

Cabe señalar que no es el primer buque norteamericano que lleva el nombre de Gálvez. En el mes de mayo de 1782 el bergantín Gálvez, artillado con 12 cañones de a 6, y al mando del capitán Robert Montgomery, formó parte de la agrupación naval norteamericana, que participó junto a una flota española en el asalto y conquista de Providence, capital del archipiélago de las Bermudas.

Respecto al bergatín Galveztown, que fue regalado a Bernardo de Gálvez por los patriotas norteamericanos de Luisiana, pasó a ser un buque de la Armada española tras la muerte del héroe de Panzacola, con el nombre de Gálvez. Ello lo publicamos el año 2009, en el número 20 de la revista Péndulo que puede descargarse sin coste alguno en www.copitima.com.

Conmemoración de la batalla de Yorktown el 19 de octubre del pasado año 2023.

YORKTOWN, OCTUBRE DE 2024

El pasado 19 de octubre de 2023, en el solemne acto celebrado para conmemorar el decisivo triunfo de Yorktown, la bandera de España ondeó por vez primera junto a las de Estados Unidos y Francia, después de 242 años, comenzándose así a reconocer la verdad histórica.

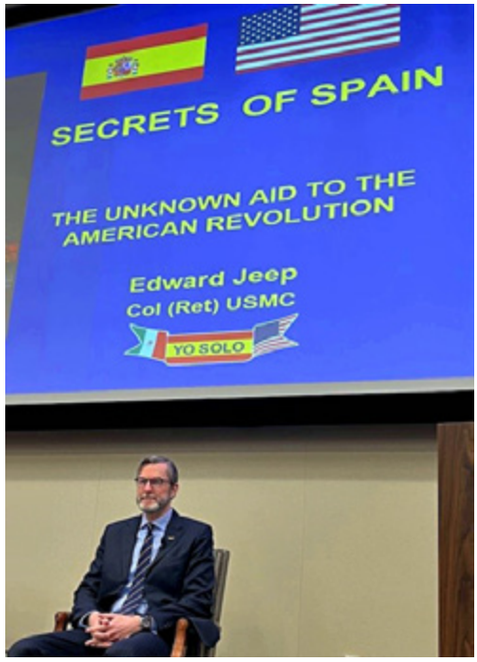
Y nos complace sobremanera dejar constancia de que ello fue posible gracias al entusiasmo y a la determinación de Teresa Valcarce Graciani, alma de la Asociación Bernardo de Gálvez en Washington y Colegiada de Honor del Colegio de Ingenieros Técnicos de Málaga, y gracias también a la eficaz e importantísima labor desarrollada por Santiago Cabanas Ansorena, que hasta hace pocos meses ha sido embajador de España en Estados Unidos.

Y, como puede comprobarse en la adjunta imagen, también en el presente año 2024, días antes de que esta revista comience a ser imprimida, por segunda vez España ha vuelto a estar presente en la celebración de tan señalada efemérides.

Pero tampoco podemos hoy dejar de referirnos a otro acto que se ha producido muy recientemente en la ciudad norteamericana de Norfolk,

La Bandera de España desfilando el 19 de octubre del presente año 2024 en Yorktown.

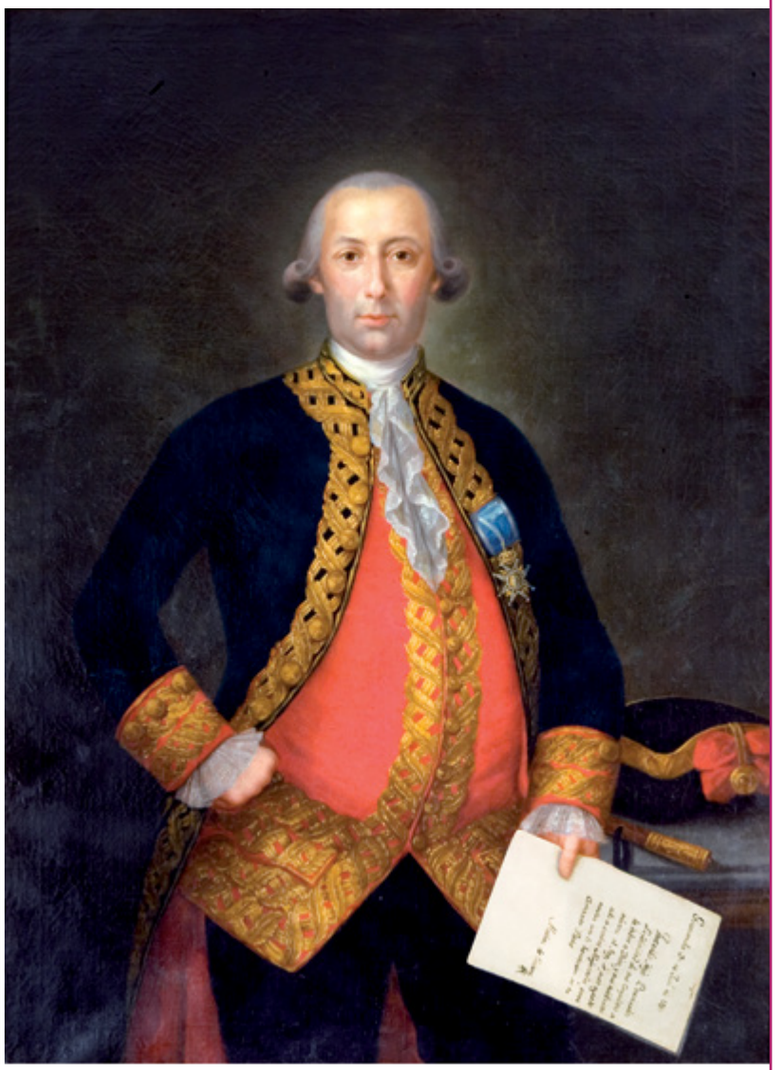
El Coronel Joaquín Peñas y el Coronel Edward Jeep.



El Coronel bajo la primera imagen de la conferencia, en cuya organización ha participado la Asociación Bernardo de Gálvez.

situada en el estado de Virginia, justamente en la bahía de Chesapeake y muy cerca de Yorktown. Allí está la sede del Cuartel General del Mando Aliado de Transformación, que es uno de los dos más importantes de la OTAN. El coronel Peñas Domínguez es el delegado de España en el citado organismo. Su adjunto el teniente coronel Ramón Macías nos planteó el pasado 6 de junio impartir allí una conferencia sobre Bernardo de Gálvez, pero ante la imposibilidad de atender la invitación, sugerimos que la pronunciara nuestro buen amigo Edward Jeep, coronel del cuerpo de

Estados Unidos. Metropolitan Museum. George Washington. James Peale, 1782.



Bernardo de Gálvez y Gallardo. Mariano Salvador Maella, 1784. Cortesía familia De Haya-Gálvez. Málaga.

Marines. El coronel Peñas tuvo a bien aceptar nuestra sugerencia, y por ello muchos miembros de tan importante organismo de la OTAN han podido conocer tanto las biografías de Bernardo de Gálvez y de Francisco de Saavedra como el dinero que España aportó para la decisiva victoria de Yorktown.

EPÍLOGO

La guerra de la independencia de Estados Unidos terminó en septiembre de 1783. En ella unos 140 000 soldados y marinos españoles ofrendaron su sudor, su sangre o su vida.

Consideramos que la tarea realizada —apasionante y esclarecedora— debería ser lógicamente continuada para terminar de aclarar algunos detalles. Pero otros serán los llamados a hacerlo, porque lo que queda pendiente rebasa nuestras posibilidades. Estimamos haber cumplido nuestro deber al rescatar del olvido una valiosa e importante documentación, felizmente conservada en los riquísimos archivos españoles. Por ello resulta ahora oportuno recordar a Tales de Mileto, considerado uno de los "siete sabios de Grecia", al que se le atribuye esta oportuna frase: *El tiempo es lo más sabio porque lo esclarece todo...*

Por cuanto ha quedado expuesto estimamos haber desvelado un extraordinario episodio de la Historia en el que, en nombre de España y de su Rey, y para ayudar a los patriotas norteamericanos y a los franceses en su lucha contra el enemigo común, Bernardo de Gálvez y Francisco de Saavedra fueron los principales protagonistas.

MÁLAGA, DICIEMBRE DE 2024